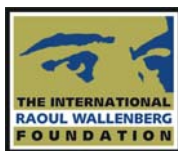




REVELACIONES SOBRE EL HOLOCAUSTO

LAVANGUARDIA.es

por el periodista Eduardo Martín de Pozuelo



Auspicia
Familia
Wertheim



"Revelaciones sobre el Holocausto" es una edición especial de dieciséis artículos escritos por el periodista Eduardo Martín de Pozuelo y publicados en el diario "La Vanguardia" de Barcelona entre el 25 de mayo y el 9 de junio de 2008. Esta compilación en soporte electrónico es una producción de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg y la Casa Argentina en Israel Tierra Santa debidamente autorizada por el diario "La Vanguardia".



Primera Edición, 2008
Todos los derechos reservados

Título: Revelaciones sobre el holocausto
Subtítulo: Recopilación
Editado por: **Fundación Internacional Raoul Wallenberg**
Casa Argentina en Israel Tierra Santa

Recopilación y armado de contenidos: Dan Goldstein
Textos: Eduardo Martín de Pozuelo, para el periódico La Vanguardia
Diseño de tapa: Helena Müller

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo de los autores.



*Este libro está dedicado "A la memoria de los hermanos Gregorio,
Numo y Noel werthein"*

Revelaciones sobre el holocausto: Recopilación

INDICE

	Prólogo por Eduardo Martín de Pozuelo	5
PUBLICACIONES>>>	Revelaciones sobre el holocausto 1: "Los judíos son bacterias"	6
	Revelaciones sobre el holocausto 2: "Sangre por dinero"	10
	Revelaciones sobre el holocausto 3: El mayor chantaje de la historia	13
	Revelaciones sobre el holocausto 4: "La oferta es barata"	16
	Revelaciones sobre el holocausto 5: "Ya han matado a seis millones"	19
	Revelaciones sobre el holocausto 6: "Acabarán en Auschwitz"	22
	Revelaciones sobre el holocausto 7: Stalin dijo no y todo acabó	25
	Revelaciones sobre el holocausto 8: "Pudimos haberlos salvado"	28
	Revelaciones sobre el holocausto 9: "No son judíos, son sólo españoles"	30
	Revelaciones sobre el holocausto 10: Franco abandonó a los sefardíes	33
	Revelaciones sobre el holocausto 11: La religión antes que la raza	36
	Revelaciones sobre el holocausto 12: Palencia, el ángel de Sofía	39
	Revelaciones sobre el holocausto 13: Pasaportes a la libertad	42
	Revelaciones sobre el holocausto 14: Cónsules contra el genocidio	45
	Revelaciones sobre el holocausto 15: Tragedia en Salónica	48
	Revelaciones sobre el holocausto 16: Un tren olvidado en Cerbère	51

Prólogo por Eduardo Martín de Pozuelo >>

Una de las máximas del periodismo es que la actualidad siempre manda sobre la información. Si algo importante está ocurriendo ahora mismo se supone que es más interesante que otro hecho sucedido dos horas antes y no digamos si nos remontamos sesenta o setenta años atrás. Así parece y así se aplica en los medios de comunicación de todo el mundo.

Sin embargo, esa máxima, esta sentencia, es cierta sólo en parte. Sucede que hay hechos históricos que por desmedidos o impactantes jamás dejan de ser actualidad. Y esto es exactamente lo que sucede con el Holocausto; un inmenso drama que por su dimensión universal, calado y crudeza sigue aportando hechos desconocidos que deben despertar el interés de los periodistas. Es más, sin usurpar el terreno de los historiadores, es obvio que los periodistas y los Medios tenemos la obligación profesional de rastrear lo sucedido y contarlo tanto para que se sepa como para que no se olvide.



Eduardo Martín de Pozuelo

Y es que la memoria es un arma de largo alcance que cuando se desentierra y se esgrime impide o frena que se repitan viejas fechorías. Y así interpretamos el periodismo en La Vanguardia: como una herramienta que informa de todo aquello que consideramos noticia -aunque los hechos se remonten a decenas de años atrás- y a la información como un instrumento esencial de libertad.

La oscura política del franquismo acerca de los sefardíes y, en paralelo, el extraordinario comportamiento de algunos diplomáticos españoles es algo que debe ser investigado, contado y recordado, igual que todos aquellos que se jugaron la vida por sus semejantes. Al mismo tiempo, es necesario conocer y temer los recónditos pormenores del enfermizo ideario nazi que desembocaron en la 'solución final', para poder estar atentos y distinguir y atajar cualquier nuevo atisbo de inhumanidad.

Y eso es lo que intenté con la serie de reportajes que publiqué en La Vanguardia. Primero rastreamos en los archivos nacionales del Reino Unido, en Londres, con el único objetivo de buscar documentos que aportaran alguna novedad acerca del Holocausto y España. La idea era publicar sus resultados con motivo del 60 aniversario de la fundación del Estado de Israel. Indagué con criterio periodístico, con la intención de tratar los hallazgos documentales como noticia. Hubo suerte y entre centenares o miles de papeles aparecieron algunos que permitieron escribir la serie de reportajes que aquí reproduce la Fundación Raoul Wallenberg.

No lo puedo negar: escribí para ser leído y esta honorable Fundación me ha dado una oportunidad que nunca se la agradeceré lo suficiente.



Eduardo Martín de Pozuelo.

La Vanguardia.

Barcelona 2 de Octubre de 2008

Publicaciones >>

25 de mayo de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 1: "Los judíos son bacterias"

Eduardo Martín de Pozuelo

El régimen de Hitler elaboró en 1944 un "tratado coherente" de 30 tesis para justificar el holocausto / Entre los argumentos para el asesinato de judíos sostuvieron que estos tenían "instintos de ladrón" / "El gangsterismo moderno de EE.UU. es típicamente judío", escribieron los ideólogos del Reich

El viernes 11 de enero pasado a George Bush le traicionó el subconsciente. Aquel día el presidente de Estados Unidos concluía su primera visita a Israel y Cisjordania. Por la mañana, visitó el Yad Vashem, el Museo del Holocausto de Jerusalén en memoria del asesinato por los nazis de seis millones de judíos. Tocado con la kipá, un Bush emocionado, con lágrimas en los ojos, recorría los pasillos del museo cuando se paró ante unas fotos aéreas de Auschwitz tomadas durante la Segunda Guerra Mundial por la US Air Force. En ese instante no pudo reprimirse y llamó a su secretaria de Estado, Condoleezza Rice, a la que le dijo: "Debimos haber bombardeado Auschwitz para poner fin al exterminio nazi. Debimos bombardear sus líneas de tren...".

Con aquella frase George Bush desveló que su país tenía información que le permitía considerar que los aliados no hicieron todo lo que pudieron para evitar el holocausto, es decir, el asesinato industrial a manos del régimen de Hitler del pueblo judío y otras minorías. Un genocidio que comenzó a fraguarse el 30 de enero de 1933 cuando el presidente de Alemania, el mariscal Von Hindenburg, nombró canciller a Hitler.

Este año se cumple el sexagésimo aniversario del Estado de Israel, nacido al filo de la posguerra mundial mientras la mala conciencia del holocausto flotaba sobre la humanidad. Una efeméride que ha servido de pretexto para hurgar entre documentos secretos guardados en el Reino Unido, entre los que hemos hallado un tardío compendio - es de 1944, en la recta final de la guerra- de demenciales razones sostenidas por los nazis para odiar lo judío. Un tratado de despropósitos que demuestra cómo hasta el último momento el III Reich quiso justificar el genocidio. Pero vayamos por partes.

El odio nazi a los judíos alcanzó su máxima expresión a partir del 20 de enero de 1942, cuando 15 jerarcas nazis se reunieron, bajo la presidencia de Reinhard Heydrich y con asistencia de Adolf Eichmann, en un caserón del barrio berlinés de Wannsee y en menos de hora y media pusieron en marcha la solución final (Endlösung der Judenfrage) con el fin de eliminar a once millones de judíos. Para ello activaron el símbolo de la degradación del ser humano: los campos de exterminio y sus cámaras de gas.

Aquel plan criminal tuvo su soporte teórico previo, tratado y difundido ampliamente en los manuales de historia sobre ese periodo del siglo XX. Sin embargo, lo que no es tan conocido es que a medida que avanzó la guerra y la victoria alemana se hizo inviable, el III Reich siguió teorizando sobre las cuestiones que a sus ojos justificaban el genocidio. Y así se llega hasta el documento germano "Gfm33/2516-A/12", interceptado por el

servicio secreto británico, redactado en Berlín el 28 de julio de 1944 y titulado "Modelo para 30 tesis antijudías".

Una antología del disparate que La Vanguardia ha encontrado desclasificada en los Archivos Nacionales del Reino Unido y que fue escrita apenas una semana después del atentado frustrado contra Adolf Hitler, en un tiempo en que los anglo-norteamericanos avanzaban por Francia tras el desembarco de Normandía y el ejército rojo destrozaba los ejércitos alemanes del centro europeo.

Un documento que se inscribe en un plan denominado "acción antijudía en el extranjero", dispositivo represivo que motivó varias reuniones previas de intelectuales nazis. Entre ellas, destaca la celebrada el 15 de marzo del 44 en Berlín bajo el auspicio del Ministerio de Asuntos Exteriores y fue seguida con "un gran interés del Führer", según refleja su acta, que también hemos hallado en Londres.

Este texto, del que sus autores afirman que "no se trata de un listado de tesis individuales sino de un trabajo coherente", aparece como una guía de supuestas razones para justificar el asesinato masivo de judíos. Así, en los puntos 19 y 20 los nazis apuntan a "la eliminación de los judíos" como "una medida necesaria" para que Alemania lograra "una economía nacional a prueba de crisis con la creación del orden nacionalsocialista económico y social (...) sin la participación de los judíos en la vida estatal".

El nacionalsocialismo vio a los judíos (y a otras minorías étnicas) como "bacterias parásitas" que contaminaban el mundo y en las que anidaba una maldad intrínseca. Un ejemplo lo constituye el punto número 4 del escrito, que reza: "Instintos parásitos de ladrón: El judaísmo representa una mezcla de raza cohesionada por instintos heredados de ladrón. Por eso sería más correcto llamar al judaísmo conspiración herética contra la humanidad y no nación. El judaísmo pretende que la destrucción del Estado judío por los romanos fue la causa de la dispersión judía. Debido a esa dispersión, los judíos habrían desarrollado necesariamente su espíritu regateador".

Y otro buen ejemplo de este malsano ideario se encuentra en el sorprendente apartado número 9: "Criminalidad judía: Su rasgo parásito predestina al judío también en otros ámbitos de la vida a ser antisocial y criminal. No es casualidad que la jerga de ladrones esté repleta de palabras judías. Cualquier persona despierta sabe que los judíos explotan criminalmente las debilidades y vicios de los no judíos a la hora de hacer negocios: negocio de placeres, alcohol, narcotráfico, aborto, trata de blancas, prostitución, falsificación de pasaportes, contrabando de personas, etcétera (...) El gangsterismo moderno en Estados Unidos es típicamente judío. Es falso que la criminalidad judía no provoque derramamientos de sangre". En fin, una visión tan peculiar de la criminalidad en Estados Unidos que se podría considerar hasta graciosa de no encerrar un drama de proporciones cósmicas. Los mismo podría decirse de las extrañas teorías que a sus ojos explicaban un desarrollo "dañino" del pueblo hebreo. Los puntos 1 y 3 del documento analizan este extremo.

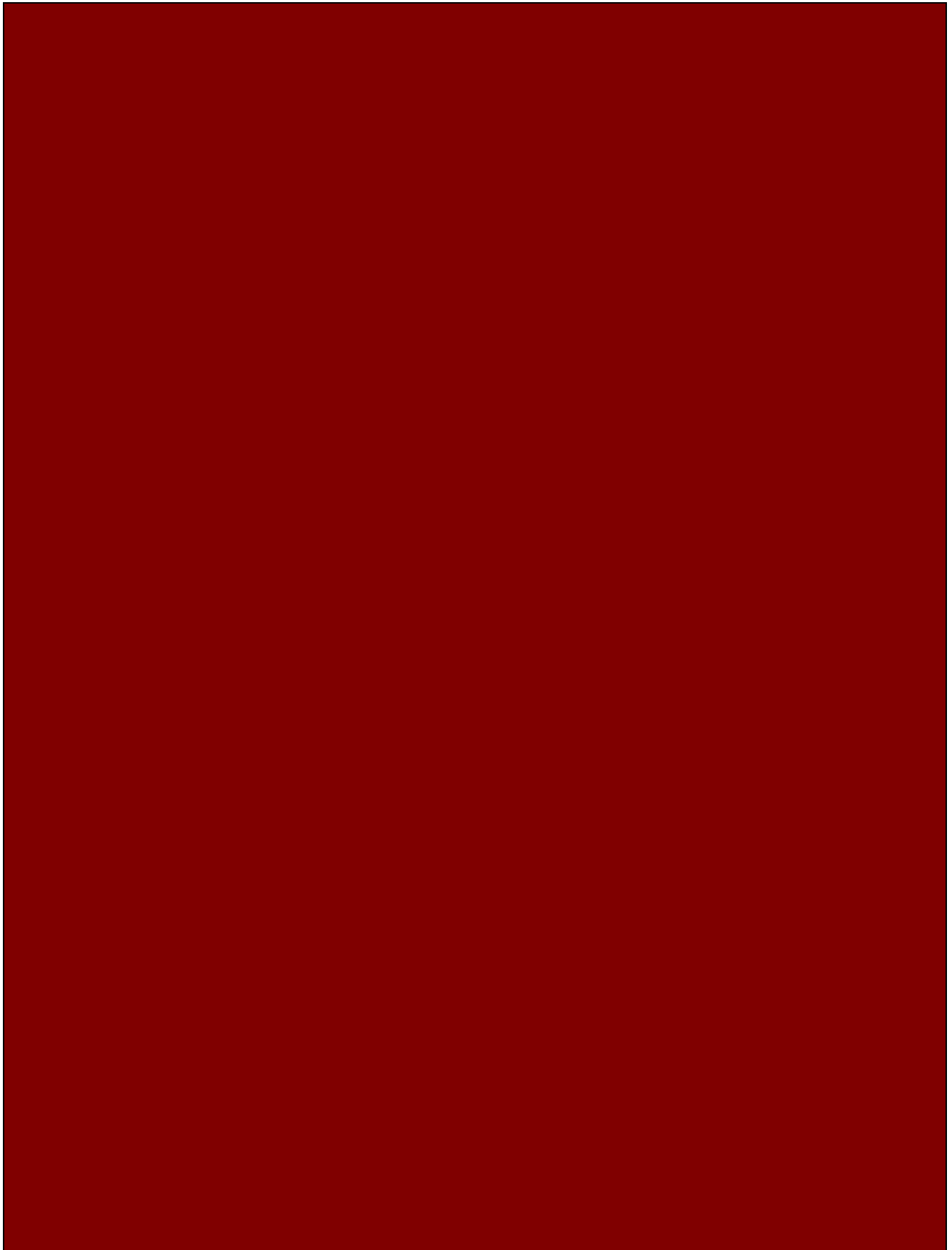
"Desde 1800 hasta el principio de la guerra actual el judaísmo mundial ha aumentado muchísimo (...) En 1800 había 2,5 millones de judíos puros y hoy hay 17 millones. Casi el séptuplo. No obstante en 1800 tres de cada mil personas eran judías y en 1936 lo eran

ocho. Si se suman los judíos de sangre mixta (a partir de 1800 aproximadamente hay matrimonios mixtos), resulta que los judíos se han reproducido tres veces más que los no judíos. La era de la emancipación y la pretendida democracia fue muy favorable para los judíos. En 1800 todos los judíos vivían en Europa y la región mediterránea. Desde entonces el judaísmo oriental ha creado un segundo centro en Estados Unidos".

"El gran poder económico judío es un hecho incuestionable (...) y el pueblo ruso está políticamente sometido a los judíos y la potencia mundial británica y EE.UU. lo están también por sus líderes estatales. Ante la instintiva aversión mundial que siempre se ha manifestado contra los judíos, el poder actual de los judíos sería inexplicable si su éxito no tuviera un secreto. Este consiste en aprovechar sus instintos parásitos, de los cuales los no judíos no sospechan nada, y en la existencia de centros ocultos bajo mando judío, escondidos bajo la tapadera religiosa judaica (rabinato, Talmud). Los dos factores están íntimamente relacionados".

Tal vez el razonamiento que mejor muestra el pensamiento nazi está en los puntos 17 y 18: "Se puede hacer inofensivo al judío desenmascarado: el papel del parásito mundial judío en la vida cotidiana se parece al de la bacteria en la naturaleza. También los gérmenes patógenos viven de la destrucción de su hospedante. Condición para vencer una enfermedad es conocer el agente. El mundo sanará cuando se haya reconocido al virus de peste judío. (...) Alemania, el país de la bacteriología, se ha adelantado a las demás naciones en cuanto a liberarse material y mentalmente de los judíos. Aplica las leyes de extranjería a los judíos (...) Porque los judíos son como aceite encima del agua, que impide el movimiento propio del agua".

Las leyes alemanas antisemitas que respiraban el ideario descrito no distinguieron entre los judíos alemanes y los que vivían en territorios ocupados aunque procedieran de países amigos del III Reich. Como veremos más adelante, su plan se aplicó a los españoles desde abril de 1943.



y mencionó "la aniquilación total de la raza judía en Europa".

En mayo, Gran Bretaña restringió la llegada de judíos a Palestina a 10.000 al año, durante 5 años, y el 1 de septiembre de 1939 Hitler invadió Polonia. Dos días después Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania. Tras cinco años largos de guerra, el 8 de mayo de 1945 se celebró la terminación de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Balance: unos 60 millones de muertos, once millones de desplazados y seis millones de judíos asesinados. En agosto de aquel año se celebró el segundo Congreso Sionista, que propuso la admisión de 100.000 supervivientes en la tierra de Israel, es decir en el territorio de Palestina administrado por el Reino Unido.

[Volver al Índice](#)

26 de mayo de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 2: "Sangre por dinero"

Eduardo Martín de Pozuelo

En 1944, Adolf Eichmann, en nombre de Himmler, intentó vender a los aliados un millón de judíos deportados con la condición de que sólo se dirigieran a España | Un telegrama secreto, fechado el 24 de mayo de 1944, alertó de la oferta al gobierno de Churchill

Entre mayo y septiembre de 1944 hubo una tentativa de negociación ultrasecreta entre aliados y nazis. Como moneda de cambio: la vida de un millón de judíos de Hungría, Bulgaria, Rumanía y Grecia. En síntesis, los nazis propusieron enviar un millón de judíos a España previo pago de bienes materiales y dinero. De lo contrario, los matarían en Auschwitz. Aquellos infortunados jamás viajaron a España.

El portavoz de la oferta nazi fue Adolf Eichmann y su obligado intermediario, el sionista húngaro Joel Brand, un hombre que, bajo una presión difícil de imaginar, transmitió a los británicos una siniestra proposición que negoció con ingleses y destacados líderes judíos tales como Moshe Shertok, Ben Gurion, Weisman o Ira Hirschmann, enviado por el gobierno de Estados Unidos. Detrás, tomando decisiones estuvieron Churchill, Roosevelt, Stalin y el gobierno del protectorado de Palestina (futuro Israel).

Esta dramática transacción fracasada, que tuvo como escenarios centrales Budapest, El Cairo, Damasco, Alepo, Londres, Washington y finalmente Moscú, se puede reconstruir al minuto gracias a los 115 documentos recuperados por La Vanguardia en los Archivos Nacionales del Reino Unido. Merced a estos escritos secretos se sabe que la propuesta nazi exigió incondicionalmente que los judíos se asentaran en España, pues Hitler no quería enemistarse con sus aliados musulmanes, ni engrosar el poder judío en Palestina.

En 1958 un más que dolido Joel Brand reveló detalles de esta negociación, pero sólo pudo contar la parte que conoció. Brand nunca supo la trastienda del drama del que fue protagonista y del que jamás se recuperó. Hundido en el alcohol, murió de forma prematura en 1964, a los 58 años.

Brand vio cómo actuaron con él los británicos, los norteamericanos y hasta tal vez intuyó la actitud de los soviéticos, que cerraron toda posibilidad de arreglo, pero no pudo saber qué dijeron y qué pensaron de puertas adentro. Ahora, la documentación desclasificada muestra que los británicos creyeron que era una trampa, para, poco después, darse cuenta de que en realidad se trataba de una oferta-chantaje auténtica. Al final, ni los británicos, ni sus amigos norteamericanos, ni su aliado soviético hallaron la manera de tratar con el enemigo nazi y salvar a aquel millón de personas.

Pero hay más. De la lectura del paquete documental se desprende que los aliados conocían perfectamente el alcance del holocausto y que los nazis sabían que los aliados estaban al tanto de lo que sucedía en sus campos de exterminio. Precisamente en ese punto residió la contundencia y el dramatismo de la propuesta de Adolf Eichmann.

La impresión que saca el periodista tras la lectura de esta documentación es que se encuentra ante uno de los episodios más trágicos de la Segunda Guerra Mundial. Un capítulo en el que los nazis demostraron, una vez más, cuán bajo puede caer un ser humano; los judíos no lograron salvar a su gente; los norteamericanos se limitaron a expresar buena voluntad; los británicos demostraron una frialdad sólo superada por los soviéticos y España se quedó sin ser el destino de un millón de judíos que hubieran podido escapar de una muerte segura en los campos de exterminio.

Para el gobierno de Winston Churchill todo comenzó con este telegrama: "24 de mayo de 1944. Top secret. Cifrado. De la embajada Británica de Ankara a Londres. Importante. Cierta persona llamada Brand llegó a Estambul desde Hungría con pasaporte alemán. Dice que representa a la comunidad judía húngara y que trae una propuesta formal de la Gestapo para intercambiar judíos de los territorios ocupados por el Eje que intercambiarían por bienes y moneda extranjera. Los judíos de Estambul dicen que la propuesta es seria". El mensaje añadía que el líder judío Ben Gurion había sido informado.

Cinco días antes del telegrama anterior, Joel Brand había llegado a Turquía procedente de Budapest acompañado de Bandi Grosz, un turbio contrabandista al que la Gestapo había encomendado bajo amenaza que asegurara la misión de Brand y que, en caso de fracaso, lograra suficiente dinero para pagar por la libertad de judíos a los que los alemanes permitirían huir.

La llegada de dos judíos -Brand y Grosz- a Turquía con salvoconductos alemanes fue un hecho inusual, máxime si además se presentaron ante los británicos como portadores de una extraordinaria propuesta nazi para el intercambio de seres humanos por bienes materiales. Un asunto que hizo saltar todo tipo de alarmas de los servicios de inteligencia, que en seguida bautizaron ese plan con la misma fórmula que usó Eichmann en Budapest: "Sangre por dinero".

El servicio secreto británico de Oriente Medio (SIME) tomó cartas en el asunto para tratar de discernir qué había de verdad en lo que aquel nervioso judío de aspecto inofensivo les decía y que su extraño acompañante reafirmaba. Brand y Grosz fueron interrogados por separado y salvo en una ocasión, el SIME no permitió que se vieran. De hecho, a Brand lo interrogaron durante días sin recibir malos tratos, mientras que de Grosz, que fue llevado a Siria, no se puede decir lo mismo. Por lo que se desprende de los documentos recuperados, a Grosz, un tipo delgado, muy pálido y con aspecto de vampiro de cine mudo, le perjudicó tanto su pasado de contrabandista colaborador de los nazis que cuando Brand lo vio tiempo después apenas pudo reconocerlo.

Brand trasmitió el mensaje de Eichmann. Su relato fue transcrito en un intenso documento secreto SIME/ P. 7769/ I. 7 de julio de 1944, de 40 tupidas páginas de extensión, en el que se descubre cómo a lo largo de toda la guerra se produjeron centenares de tratos con nazis que permitieron salvar a judíos a cambio de dinero. Estos acuerdos fueron bilaterales entre agrupaciones de resistentes sionistas y funcionarios del III Reich que se hicieron ricos a costa de la vida de los judíos. Es imposible reproducir en la limitación de las páginas de un diario la infinidad de detalles que Brand aportó sobre la tenaz resistencia armada hebrea a la que pertenecía e incluso lideraba. Desde el comienzo de la guerra e instalado en su país natal, Hungría, Brand simultaneó sus acciones clandestinas contra el nazismo con la compra de libertades. Esta última actividad es la que lo relacionó con oficiales nazis como el Hauptsturmführer (capitán de las SS) Von Wisliceny, que por su propio interés no lo detuvo pese a su condición de judío. Y así, la compra de vidas se mantuvo en un plano local hasta que los alemanes ocuparon Hungría el 19 de marzo de 1944. Entonces las altas instituciones nazis entraron en escena.

Brand estaba en contacto con un oficial llamado Schmidt que le dio un consejo unos días antes de la ocupación: "Brand, tenga usted una reserva de dinero. Algo va a ocurrir. Haga usted llegar desde Turquía 1.000.000 de dólares, que le serán útiles".

Y lo fueron. Tras la ocupación, Brand continuó negociando con Wisliceny y Schmidt hasta que unas semanas más tarde otro oficial le anunció que tenía órdenes de tratar con él de parte de Himmler. "Estamos autorizados a negociar. Estas negociaciones son secreto de Estado y como tales tienen que permanecer". Comenzaba así la odisea de blood for money.

La noticia de las matanzas llegó en 1942

Durante la obligada misión de Joel Brand, los nazis tomaron como rehenes a su esposa, Hajnalka (Hansi) Hartmann, a sus dos hijos de cuatro y cinco años, respectivamente, y a su amigo Roszo Kastner. Hansi y Roszo eran del mismo grupo de resistencia antinazi que Brand y ambos estaban al corriente del intercambio ideado por los nazis. Es más, formaban parte del plan con un gran papel reservado para cuando se confirmara la transacción humana.

Brand explicó al SIME que supieron del exterminio judío en 1942 a través de unos judíos rescatados por su esposa, que estuvo dedicada desde 1941 a salvar y ocultar a los que corrían más peligro. "Hansi -reveló Brand- conoció a un oficial húngaro, el subteniente Jozsi Krem, que a menudo visitaba en su coche a tropas húngaras desplegadas en Polonia. Krem acordó rescatar a un matrimonio (los Stern) por 10.000 pengos. Hansi le proporcionó la fotografía de la pareja, pero no pudo encontrarla y en el primer viaje el oficial volvió con otros dos judíos. Krem repitió esta operación con frecuencia y, alrededor del cuarto o quinto viaje, regresó con los Stern. Ambos trajeron las primeras noticias concretas de ejecuciones masivas de judíos y de incendios en sinagogas...".

[Volver al Índice](#)

27 de mayo de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 3: El mayor chantaje de la historia

Eduardo Martín de Pozuelo

Adolf Eichmann le dijo a Joel Brand que si se alcanzaba un trato con los aliados para enviar al millón de judíos a España destruiría Auschwitz y paralizaría el exterminio / Los nazis advirtieron, a modo de presión, que durante los tratos habría 12.000 deportaciones diarias / Eichmann prometió que, cerrado el trato, pondría de inmediato a 100.000 personas en la frontera española

Joel Brand fue el intermediario obligado para negociar el rescate de un millón de judíos que los nazis quisieron vender a los aliados en 1944. Desde 1941 hasta la ocupación alemana de Hungría en 1944, Brand y un puñado de judíos resistentes, entre los que estaban su mujer, Hansi, y su amigo el doctor Kastner, se habían dedicado a comprar a los nazis las vidas de judíos. Los principales intermediarios de estas transacciones eran Schmidt, un oficial de las SS que en realidad era el jefe del servicio secreto alemán (Abwehr) en Budapest, y Dieter von Wisliceny, ayudante de Adolf Eichmann y capitán de las SS al que le cabía el dudoso honor de haber tenido la idea de colocar la estrella de David como distintivo de los judíos. Un tipo al que acabaron ahorcando en Checoslovaquia por sus crímenes.

Pero la ocupación alemana, y con ella la llegada de Eichmann a Budapest con instrucciones de Himmler, cambió las reglas y la dimensión del diabólico juego que practicaban. De salvar a centenares de personas, Brand y los suyos pasaron a la posibilidad de evitar la muerte de un millón a propuesta de Eichmann. Brand explicó los detalles de la propuesta al servicio secreto británico, que los reprodujo en una serie de documentos secretos localizados por La Vanguardia en Londres.

El chantaje de Himmler llegó a Budapest el 25 de abril de 1944, día del cumpleaños de Brand. Schmidt lo localizó desayunando a las 8 de la mañana en el café de la Ópera de Budapest y sin más le anunció: "Hoy te verás con Eichmann. Espera en el café, a las 9 horas. Un coche te recogerá". Brand explicó así su reacción: "Me temblaron las piernas, hablé por teléfono con Kastner y con mi mujer. Aceptar era meterse en la boca del lobo". Y se metió.

A la hora indicada apareció un Mercedes negro con los distintivos de las SS. Un soldado le dijo que subiera al coche. El alemán se sentó a su lado y el vehículo arrancó. Fueron al hotel Majestic.

Al llegar, los guardias se cuadraron militarmente. Seguro que no sabían que estaban saludando a un judío. Al minuto, Brand se encontraba frente a Eichmann.

"Le miré atentamente. Tenía unos 40 años. Estatura mediana. Delgado. Parecía un funcionario. Sólo sus ojos eran de un azul frío y duro como el acero. Nunca lo olvidaré. Su uniforme era bonito y se movía con rapidez. Su manera de hablar era inusual. Era como una ametralladora. Decía una frase muy rápidamente y se paraba de golpe. Detrás, un estenógrafo tomaba nota de la conversación mientras un hombre de paisano, que no supe quién era, observaba la escena".

Eichmann dijo de repente: "Usted sabe quién soy. Yo resolví la cuestión de los judíos en Eslovaquia. Ahora me toca Hungría y he estirado mis antenas para ver si su judaísmo internacional todavía es capaz de hacer algo. Haremos un trato. Estamos en el quinto año de la guerra. Necesitamos (palabra censurada o ilegible) y no somos inmodestos. Estoy dispuesto a venderles a todos los judíos, pero también estoy preparado para que los aniquilen a todos. Como usted desee. ¿Está usted en condiciones de evacuar a 1.000.000 de personas de Hungría?"

Brand: - Podríamos sacar algunas decenas de miles a Palestina. Tal vez 250.000. Tenemos visados británicos para 35.000 con sus familias...

Eichmann: - ¿Y los demás?

B: - No lo sé. No lo puedo decidir yo solo.

E: - Supongo que para ustedes los más importantes serán los hombres y mujeres que puedan tener hijos.

B: - No soy quién para decidir si los ancianos deben ser abandonados para que sólo se salven los capaces de tener hijos.

E: - Bien. Quiero bienes a cambio de sangre.

(Brand pensó que sólo querían dinero, pero Eichmann le dijo que no: el dinero vendría después, lo que querían era bienes.)

B: - ¿Qué bienes?

E: - Consulte con las autoridades internacionales, ellos sabrán.

Luego le preguntó a Brand si tenía familia. Este replicó que tenía una esposa y dos hijos. Eichmann profirió: "Se quedarán aquí", y añadió: "Los vehículos se utilizarían en el frente oriental y no en el occidental". Brand supuso que los alemanes hicieron esa precisión para que británicos y norteamericanos recibieran bien la oferta, sabiendo que los camiones no irían en su contra.

Eichmann citó a Joel Brand otras tres veces para terminar de perfilar el mayor chantaje de la historia. En el curso de esos encuentros, el nazi afirmó: "Si usted regresa con la oferta aprobada yo cerraré Auschwitz y me llevaré el diez por ciento del millón de judíos a la frontera española. Usted se hará cargo de esos 100.000 judíos y después me entregará 1.000 camiones. Iremos negociando de esta forma: 1.000 camiones por cada 100.000 judíos. No puede pedirme un trato más favorable. Es decir - continuó el alemán-, si vuelve dentro de dos semanas destruiré Auschwitz y la gente que estoy deportando ahora mismo irá hacia la frontera española. Pero le advierto, no esté fuera mucho tiempo. No puedo congelar a sus judíos. Los que puedan trabajar, tendrán que hacerlo, y tenemos que deshacernos de las mujeres, los viejos y los niños. Por eso tiene que regresar lo antes posible. Si tiene que ir a Nueva York o a Londres, vaya, pero avíseme antes por telegrama".

El 15 de mayo de 1944 comenzaron las deportaciones masivas en Hungría y Eichmann convocó a Brand por última vez. "Usted sale mañana. Debe cerrar la negociación cuanto antes. Las deportaciones comienzan hoy mismo y cada día serán confinados 12.000 judíos. Puedo enviarlos a Austria y no a Auschwitz y mantener una parte en Eslovaquia. Los deportados esperarán hasta que usted vuelva y después los podremos llevar hasta la frontera española. Si no vuelve, todos irán a Auschwitz". A lo que Brand replicó: "Si usted inicia ahora las deportaciones, nadie creerá que mi oferta es seria". Durante la conversación, Brand miró la pistola que Eichmann tenía sobre su mesa y el nazi se dio cuenta. "Siempre pienso cuánto le gustaría a su pueblo matarme -dijo-, pero no sea optimista, señor Brand. Tal vez los tiempos cambiarán, tal vez perdamos la guerra, pero ustedes jamás me cogerán, ni a mí ni a mi familia". Brand se fue y cuando estaba a punto de franquear la puerta oyó a Eichmann decir: "Vuelva pronto. No estoy bromeando".

Los judíos esperaban el rescate de los aliados

El relato de Brand fue inmediatamente interpretado por el servicio secreto británico, que trató de comprobar en lo posible el panorama que había dibujado el sionista. Brand sostuvo que 300.000 judíos húngaros estaban ya en campos de concentración, listos para ser deportados, y que en aquellos momentos estaban deteniendo a más judíos. También anunció que deportarían a los campos de exterminio polacos a 12.000 judíos diarios a partir del 22 de mayo, pero que ese plan se podía posponer si las negociaciones avanzaban por buen camino. En un sondeo de urgencia, el SIME (servicios secretos de Oriente Medio) convino que "la situación en Hungría está confirmada por varios testigos oculares, judíos húngaros que llegaron a Palestina el 24 de mayo de 1944". También sostuvo, citando a Ben Gurion, que "a la luz de pasadas experiencias la Agencia Judía teme que el destino de los judíos húngaros, checoslovacos y rumanos está ya sellado a menos que puedan ser rescatados a tiempo. La Agencia espera que la magnitud y el carácter aparentemente fantástico de la propuesta no impedirá a las altas autoridades aliadas hacer un esfuerzo determinado para salvar al mayor número posible de personas".

28 de mayo de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 4: "La oferta es barata"

Eduardo Martín de Pozuelo

La propuesta de Eichmann de vender un millón de judíos y conducirlos a España desconcertó a los aliados, que la ocultaron y no supieron qué contestar / La Agencia Judía, con Ben Gurion al frente, también insistió para que el asunto se mantuviera secreto / "Si el planteamiento fuera de una tonelada de material por judío se podía pensar que el chantaje es más serio"

A los aliados, la oferta de Adolf Eichmann de venderles la vida de un millón de personas condenadas a las cámaras de gas les pilló desprevenidos. Tuvieron muchas dudas de si creérsela. Pero finalmente les pareció barata y decidieron ocultarla al mundo, igual que hicieron los alemanes. Sin embargo, las razones para mantener en secreto la propuesta fueron diametralmente opuestas. Los nazis no querían que en Alemania se supiera que su antisemitismo era moneda de cambio, máxime cuando, en esa fase de la guerra, el pueblo alemán podía interpretar que sus líderes preparaban su huida. En cambio, para los aliados el asunto se presentaba como un dilema que, según cómo se resolviera, cambiaría el curso de la guerra. Incluso podría provocar enfrentamientos entre británicos y americanos con la URSS, o podía llegar a desbaratar la invasión aliada de Europa por Normandía.

Sea como fuere, la llegada a tierras aliadas de Brand y Grosz desencadenó un intenso ir y venir de negociadores y un incesante intercambio de mensajes cifrados entre Londres, Washington, Jerusalén, El Cairo, Ankara, Moscú y, en menor medida, Madrid, que han sido localizados por La Vanguardia en los Archivos Nacionales del Reino Unido.

Como decíamos en el segundo capítulo de esta serie, el 24 de mayo de 1944 la embajada británica en Ankara alertó a Londres del asunto Blood for Money (sangre por dinero). La respuesta no se hizo esperar. Procedía del gabinete del ministro de Exteriores, Anthony Eden. "En referencia a este caso. Nos parece mentira y un chantaje y queremos asociarnos al gobierno de Estados Unidos para ofrecer una respuesta oficial conjunta. Usted (embajador) debe comunicarse en estricto secreto con el embajador de EE. UU. en Ankara anunciando que ya hemos comunicado todo a Washington. También debería decir al embajador de EE.UU. y a Moshe Shertok que se trata decididamente de un chantaje, pero que la respuesta nuestra definitiva se producirá después de hablar con Washington". Shertok, también conocido como Sharret, era entonces jefe de la sección política de la Agencia Judía, segundo después de Ben Gurion.

En ese momento, mientras británicos y americanos se ponían de acuerdo, Brand y Grosz eran interrogados por separado y el servicio secreto inglés trataba de comprobar los extremos de una oferta que, apresuradamente, el ministro Eden había calificado de mentira. Al mismo tiempo, Ben Gurion, líder de la Agencia Judía y futuro primer jefe del Estado de Israel, se ponía en marcha y trataba de mover hilos a favor de los deportados. Así las cosas, Intelligence Service recogió el planteamiento de Ben Gurion: "La Agencia Judía entiende muy bien las dificultades enormes que encierra esta cuestión, pero cree que no son insalvables si esta tarea se afronta con el coraje requerido para una catástrofe sin precedentes. Shertok parte hacia Estambul en breve para comprender mejor la propuesta y hablar con el embajador británico en Ankara. La

Agencia Judía mantiene esta información estrictamente en secreto y desea que nosotros (los británicos) hagamos lo mismo, pero pide que el gobierno británico comunique inmediatamente todo este asunto a Washington (...)"

Los aliados no sabían a qué atenerse y las conversaciones entre Londres y Washington se intensificaron. Cada día se cruzaban varios telegramas en los que, al tiempo que tachaban la propuesta de chantaje, no se atrevían a rechazarla en vista de los informes que iban recibiendo de sus respectivos servicios secretos y de la presión de la Agencia Judía, en especial de Ben Gurion, de Moshe Shertok y del negociador americano Ira Hirschmann, representante de la Entidad de Refugiados de Guerra de EE. UU. Un buen ejemplo de este panorama lo ofrece el telegrama "Secreto, cifrado e inmediato" de 3 de julio de 1944 del ministro Eden a su embajada en Washington. Decía: "Informe inmediatamente al Gobierno de USA (Roosevelt) de estas propuestas y de que estamos contando todo" a los judíos.

"En cualquier caso es importante no dar una negativa total a la Gestapo sobre el rescate de los judíos, cosa que merece una consideración seria por parte de los gobiernos aliados. (...) Si el gobierno alemán desea liberar judíos que se encuentran en situación de extremo peligro, nuestros gobiernos pueden examinar las posibilidades de transportarlos a España y Portugal, sin perjuicio para las vitales operaciones militares".

"Debemos decir a Shertok que no podemos sancionarle ni a él ni a otro ciudadano de un país aliado por negociar con la Gestapo. Nos gustaría que Shertok comunicara la sustancia de nuestras observaciones a su amigo sionista que llegó de Hungría (Joel Brand). Todo ello para demostrar que, a pesar de que no podemos entrar en el trato tan monstruoso que nos ofrece la Gestapo, no somos indiferentes a los sufrimientos de los judíos y no cerramos la puerta a propuestas serias compatibles con la continuación con éxito de la guerra".

Como se desprende del mensaje anterior, el gobierno de Churchill jugaba a dos barajas. Por una parte, negaba sistemáticamente la mayor, es decir, la veracidad de la oferta, pero por otra le daba crédito al dejar una puerta abierta a un diálogo con la Gestapo abandonando en manos de los judíos o, más concretamente, de Ben Gurion y de Moshe Shertok, la solución de tan tremendo problema.

El caso es que a los británicos la oferta de Eichmann les parecía ilógica por lo barata. Un mensaje secreto de la embajada británica en Ankara a Londres, de 12 de junio, se refiere a este extremo: "El quid de la cuestión es que es demasiado barato cambiar 1.000.000 de judíos por 200 toneladas de bienes. Si el planteamiento fuera de una tonelada de material por judío se podía pensar que el chantaje es más serio. La embajada piensa que el chantaje lo hacen agentes locales de la Gestapo en Hungría que piensan sólo en ellos y en su interés. En cualquier caso, es absurdo pensar en enviar 1.000.000 de judíos a España y Portugal sin verificar si esos gobiernos están preparados para recibirlos".

Mientras tanto, en Washington no sólo no cerraron la puerta a un diálogo con los nazis, sino que enviaron a Turquía al "negociador especial" Ira Hirschmann para que se entrevistara con Brand y sacara sus propias conclusiones. El viaje requería quince días. Hirschmann partió con la idea de "no rechazar totalmente la propuesta de la Gestapo y

darle alguna consideración". El telegrama Top Secret, de 11 de junio de 1944, del Vizconde de Halifax, embajador británico en Estados Unidos, explicaba a Londres la opinión americana: "Es importante dejar una puerta abierta mientras se estudia el tema. Deberíamos hacer todo el esfuerzo para convencer a los alemanes de que este gobierno de EE.UU. está tan preocupado con el problema que desea considerar propuestas alemanas para salvar judíos y a otras víctimas, pero también está claro que no podemos establecer ningún acuerdo con los alemanes sin hablar antes con británicos y soviéticos".

Hirschmann siempre creyó que la propuesta de los nazis era genuina y que habría que haber dejado a Joel Brand volver Hungría y negociar directamente con Eichmann.

"Cien judíos por camión y envíalos a España"

Joel Brand se fió del enviado de Estados Unidos, Hirschmann, al que dio más detalles de sus encuentros con Eichmann. El mensaje de 23 de junio de 1944 de la embajada británica en El Cairo a Londres lo deja claro: "He hablado con Hirschmann, que ayer habló con Brand. Brand dio respuestas francas. Hirschmann opina que Brand es sincero y que sólo quiere salvar vidas. Hay diferencias entre lo que Brand contó a Hirschmann y a Shertok. A Shertok le dijo que las propuestas alemanas eran muy tajantes y que habría resultados desastrosos si no regresaba a Budapest en 15 días. A Hirschmann le dijo que no tenía plazo o propuesta específica de los alemanes, que le encomendaron la misión después de cuatro conversaciones con Eichmann, que está en contacto con Himmler y con el alto mando militar alemán. Eichmann mencionó 10.000 camiones y un tal Wiesmeyer sugirió café, té, chocolate y jabón. (...) Los alemanes le han dicho que utilice el tiempo que sea necesario. (...) Brand le ha dicho a Hirschmann que hay que pedir dinero a las autoridades judías para ayudar a los judíos de Hungría y Polonia. Desea volver a Hungría y decirle a Eichmann: 'Libera a 100 personas por cada camión y envíalas a España'".

29 de mayo de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 5: "Ya han matado a seis millones"

Eduardo Martín de Pozuelo

Los mensajes secretos revelan que los aliados conocieron en plena guerra el alcance real del holocausto y que desinformaron a la prensa, que intuía lo que pasaba | El responsable británico de Palestina calculó que se podían salvar del exterminio dos millones de judíos | La Agencia Judía presionó a los aliados para que negociaran con Franco la llegada de los refugiados

La propuesta nazi de intercambiar un millón de judíos por camiones y bienes o de lo contrario matarlos a todos en Auschwitz generó un enorme flujo de mensajes entre los aliados. Con la disyuntiva de aceptar o no el envite de Himmler y Eichmann, transmitido a través del sionista húngaro Joel Brand, los británicos debatieron qué hacer, intercambiándose escritos secretos. Algunos desvelan que los angloamericanos conocieron la dimensión del holocausto en plena guerra y no al final de la misma. Este mismo conjunto de comunicados descubre la inquietud que provocó el caso en la embajada británica de Madrid y cómo Londres negó los rumores que circularon entre las comunidades judías.

"Los nazis tienen la esperanza de obtener alguna gracia ante los ojos aliados por el hecho de no matar ahora a dos millones de judíos pues creen que ayudará a olvidar que ya han matado a seis millones de judíos". Esta frase, que no deja lugar a dudas sobre el conocimiento británico del genocidio nazi, fue escrita por sir Harold MacMichael, alto Comisionado Británico para el protectorado de Palestina, en un mensaje secreto sobre el caso Brand que envió a Londres el 15 de junio de 1944.

MacMichael habló de seis millones de muertos, cifra que se aproxima a la realidad del exterminio, al mismo tiempo que evaluó en dos millones los judíos que se podían rescatar en la operación Sangre por Dinero. Sobre este punto es preciso aclarar que, aunque Brand negoció por un millón de personas, hay varios comunicados desclasificados que elevan el rescate a dos millones sin que hayamos encontrado ningún escrito adicional que explique esta diferencia. Sin embargo, lo más probable es que el SIME (servicio secreto inglés de Oriente Medio) calculara en dos millones de personas las perseguidas en la zona de los Balcanes, susceptibles de intercambio.

La mañana de aquel jueves de verano del 44, sir Harold MacMichael habló con Ben Gurion y con Moshe Shertok de la entrevista que este último dirigente judío había mantenido hacía cuatro días con Brand en Alepo. Shertok tenía muchísimo interés en que el gobierno de Churchill y Jaim Weizmann, líder del movimiento sionista en Gran Bretaña, "supieran que él estaba convencido de la autenticidad de Brand" y que "el propio Brand está convencido de que las propuestas alemanas son serias y que proceden de autoridades alemanas de alto nivel", en palabras de MacMichael.

Shertok habló con Brand durante seis horas -con un funcionario británico delante-, y de aquella conversación sir Harold sacó las siguientes conclusiones: que el objetivo de los nazis de obtener bienes era real; que los nazis esperaban salvar la piel en el futuro haciéndose amigos de los británicos, que los nazis no querían de ninguna manera que los judíos evacuados fueran a Palestina, que Turquía nunca permitiría que pasasen tantos

judíos hacia Palestina, que los alemanes no querían contribuir a la creación de un estado judío fuerte que pudiera ser un peligro para Alemania en la posguerra, que los nazis no querían ponerse en contra del mundo árabe y que los nazis veían "a la raza hebraica como un bacilo humano que quería infectar con este morbo el mayor número de países aliados".

Entonces MacMichael preguntó a Ben Gurion y a Shertok cómo se podría llevar a cabo el intercambio de Brand. Shertok respondió argumentando la necesidad de encontrarse con los alemanes sin hablar de política y ofreció tres posibilidades de intermediación: la Cruz Roja internacional, el Alto Comisariado para los Refugiados o la entidad norteamericana de Refugiados de Guerra que permitía "contactos directos con el enemigo". Sin embargo, Ben Gurion, se mostró más escéptico que Shertok, fijando su posición con la siguiente idea: "Si humanamente se puede hacer algo que no perjudique el esfuerzo de guerra, hay que hacerlo".

Aunque las conversaciones eran un secreto de guerra y nadie podía revelar la misión de Brand y Grosz - uno retenido en Turquía y el otro en Siria- los rumores de una oferta alemana para salvar a miles de judíos llegaron a reducidos círculos de Londres y Washington, a través de quienes pensaban que la negociación no se podría impedir si la ciudadanía se enteraba. No obstante, las noticias fueron muy confusas e imprecisas y nadie acertó a discernir qué estaba sucediendo exactamente.

El 19 de julio de 1944 el Gobierno Churchill informó a la Casa Blanca que dos corresponsales en Londres, uno del Chicago Sun y otro del New York Herald Tribune, hablaban con sus diarios sobre el caso Brand. En respuesta, Londres filtró lo siguiente: "Han llegado a varias capitales neutras insinuaciones de que Alemania quería modificar su política hacia los judíos. Dos personas llegaron a Turquía con propuestas para liberar a gran número de personas y cesar el exterminio bajo ciertas condiciones. Estas propuestas no tienen un fundamento serio, es un chantaje para confundir a los aliados y la guerra".

Y, para parar el golpe en el Parlamento, Anthony Eden hizo una intervención en la que estaban todos los ingredientes de la propuesta nazi (judíos, niños, España, Portugal, visados, chantaje, Palestina...) pero sin cocinar correctamente. Así, el discurso oficial dejó dicho que "la intención de los alemanes es crear confusión y se ha informado al gobierno soviético". Eden sólo reconoció que se podía rescatar a unos judíos con visados y afirmó que se estaba cooperando con España y Portugal para salvar niños judíos y llevarlos a Palestina, lo cual era cierto sólo en parte y no tenía nada que ver con la oferta de Eichmann y la mediación de Joel Brand. Lo que sucedía en la trastienda es que, simultáneamente a los sucesos descritos, Londres informaba a Washington que la Agencia Judía, a través de Shertok, presionaba para que los aliados hicieran una oferta a España para que aceptara "la recepción y estancia temporal de un número considerablemente grande de refugiados judíos".

"Deberíamos dar a los nazis una zanahoria en forma de acuerdo para discutir la salvación de los judíos. El Foreign Office no ve inconveniente en pasar la propuesta a Madrid". Aunque "debemos decir a Shertok que no podemos tener contactos directos con los alemanes", dijo Londres a Washington.

Los nazis trataron de negociar en Madrid

Los alemanes también intentaron que Franco aceptara a los judíos de Brand. La pista sobre esta curiosa presión se encuentra en un mensaje del embajador británico en Madrid, sir Samuel Hoare, enviado a Londres el 18 de julio de 1944. Hoare decía que había recibido una carta desde Palestina en la que les explicaban que Kastner, rehén de Eichmann en Budapest (capítulo 2) había escrito al jefe del departamento de inmigración de la Agencia Judía en Palestina, Eliyahu Dobkin, anunciándole que un representante alemán pretendía reunirse con él en España el 25 de julio siguiente. Dobkin quería saber si el gobierno británico tenía objeciones al encuentro y si estaba previsto pagar para liberar judíos. Hoare consultó y recibió instrucciones de Londres de que no se negociara con los alemanes en España, instrucción que transmitió a Dobkin. El 24 de julio, el embajador Hoare envió a Londres otro telegrama: "He explicado todo a Dobkin y se ha alegrado de no negociar con los alemanes (...) Brand confirmó la seriedad de la propuesta y que tal vez con ella los alemanes quieren limpiar sus pasadas atrocidades. Si la propuesta falla, los nazis dirán que ellos hicieron la propuesta y que los aliados la rechazaron".

30 de mayo de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 6: "Acabarán en Auschwitz"

Eduardo Martín de Pozuelo

Los alemanes hicieron llegar a los aliados unos mensajes que despejaron cualquier duda sobre la veracidad de la oferta y las amenazas transmitidas por Adolf Eichmann | Los judíos de Budapest lograron avisar a los británicos de la deportación inminente de 300.000 | EE.UU.: "Entraremos en contacto con los alemanes siempre que el gobierno soviético esté de acuerdo"

Hacia julio de 1944 los alemanes, preocupados por la falta de noticias de Joel Brand, hicieron llegar varios mensajes por distintas vías que disiparon las pocas dudas que los aliados tenían todavía sobre la veracidad de la intención nazi de enviar un millón de judíos a España a cambio de 10.000 camiones y otros bienes. La oferta de Eichmann era tan cierta como su amenaza de que si los aliados no aceptaban el trato miles de judíos que estaban en Hungría tendrían en Auschwitz su destino final.

Fueron los servicios secretos norteamericanos en Suecia los que advirtieron a los británicos que el asunto blood for money no era una proposición exclusiva de Joel Brand. El 4 de julio de 1944 un escueto mensaje de Washington alertó a Londres de que "una propuesta semejante a la de Brand está llegando de Estocolmo". Sin embargo, a un tal agente Olsen, del Secret Intelligence Service (SIS) en Suecia, le pareció el asunto muy extraño, al tiempo que los servicios de inteligencia británicos consideraron que si se aceptaba el plan de los nazis aumentarían los casos de chantaje. "Sabemos que los alemanes están a la búsqueda de divisas y que también pueden intentar cambiar judíos por prisioneros de guerra", afirmaron quitando hierro al asunto.

Siete días después otro comunicado secreto norteamericano al Foreign Office en Londres aportó datos que abundaron en la confirmación de la amenaza de Eichmann y en la seguridad de que los judíos de Hungría serían exterminados. El mensaje se refería, entre otros aspectos, a un "cable de Berna" que decía: "Los judíos de Budapest no dudan de la deportación inminente de 300.000 judíos concentrados en casas y barrios de toda la ciudad, según informaciones del 18 de junio. Los alemanes admiten abiertamente que la selección de los que serán deportados se hará de la siguiente manera: a) hombres con capacidad de trabajo, b) mujeres y niños con capacidad de trabajo, c) todas las personas sin capacidad de trabajo y niños pequeños. No hay duda de que la última categoría será enviada a Auschwitz para ser exterminada, mientras que los dos primeros grupos serán usados para trabajos forzados en Alemania (...) Deberíamos hacer un esfuerzo para asegurar la salvación de un grupo inicial de 1.000 judíos con visas de tránsito españolas al menos para los niños, posibilidad que nos parece difícil desde muchos puntos de vista. Para hacerlo deberíamos hacer tratos con los españoles (...) Los judíos deportados en Hungría ya suman 400.000".

En el más estricto de los secretos, los británicos informaron a Washington de que tenían "informaciones de varias fuentes" que confirmaban "las matanzas de judíos por los nazis" y añadieron que "una solución para evitarlas pasaría por que los nazis expulsaran a los judíos en lugar de matarlos", para lo que postularon la búsqueda de una fórmula que facilitara esa medida sin perjudicar la marcha de la guerra.

En ese marco, el ministro Anthony Eden propuso a Cordell Hull, su homólogo norteamericano y futuro premio Nobel de la Paz, un proyecto para neutralizar temporalmente las amenazas alemanas mientras meditaban si dejaban a Brand volver a Budapest para negociar.

Eden propuso:

- 1.º) El gobierno suizo debe informar al alemán de que deben liberar a 1.500 niños judíos que pasarán temporalmente por Suiza.
- 2.º) 5.000 niños judíos de la Europa balcánica (Rumanía, Hungría y Bulgaria) deberían viajar de inmediato a Palestina acompañados de adultos. El gobierno alemán debería facilitar las visas para esos 5.000 niños judíos.
- 3.º) El transporte de refugiados judíos ha sido impedido por la falta de salvoconductos para los barcos designados para el transporte. Los alemanes deben dar vía libre.
- 4.º) En el pasado siempre comunicamos la lista de judíos que debían entrar en Palestina. Deberíamos continuar de esa manera".

Esta opción fue estudiada por Washington, que contestó rápidamente aceptando en parte el plan de Eichmann: "Secreto. De Washington a Londres. Estados Unidos está de acuerdo en que Brand regrese a territorio enemigo con el mensaje de que los aliados están comunicando sus propuestas al gobierno alemán a través de una tercera potencia. Se recuerda acuerdo de avisar a ESPAÑA (sic) de llegada de gran número de judíos. El gobierno suizo debe transmitir estas propuestas al alemán".

En este momento pareció que finalmente británicos y norteamericanos encontrarían una solución para evitar el exterminio de los judíos balcánicos que los nazis deportaban a marchas forzadas. Pero quedaba Stalin por convencer y los anglo-norteamericanos no querían - así lo escriben en numerosos cables secretos- que el líder comunista sospechara ni por un momento que actuaban a su espalda. Podría decirse, a tenor de los textos desclasificados, que la URSS les preocupaba casi tanto como Alemania.

Así, al mensaje del embajador de Gran Bretaña en Washington que mencionó España y en el que transmitió la propuesta de la Casa Blanca, siguió otro emitido minutos después en el que el diplomático inglés explicó la posición de EE.UU. respecto a la URSS: "Continuación del anterior. Le transmito el telegrama enviado (por el Departamento de Estado) al embajador de Estados Unidos en Moscú. Este gobierno (el estadounidense) está de acuerdo con el de Gran Bretaña en el análisis de la oferta Brand. Hemos decidido que entraremos en contacto con los alemanes a través de Suiza siempre que el gobierno soviético esté de acuerdo. Estamos diciendo a los alemanes que permitan salir a territorio neutral o aliado a los judíos que están en Alemania o en territorios ocupados. Han llegado propuestas similares a nuestras legaciones de Estocolmo y Berna".

La buena voluntad fue insuficiente y todo se iría al traste.

España epicentro de los planes alternativos

Las posibilidades de salvar a judíos húngaros se concretaron en las mismas fechas en otras propuestas paralelas que también pasaron por el pago de dinero a los nazis. El plan de Saly Mayer delegado en Suiza del American Jews Joint Distribution Comitee organización de ayuda a los judíos creada durante la I Guerra Mundial pasaba por montar un convoy inicial con 1.000 judíos que saldría de Hungría hacia España. "Se establecerán tres campos para 10.000 judíos húngaros cada uno en Alemania. Estos campos serán mantenidos con dinero de organizaciones judías: 500.000 francos suizos al mes. Gran número de los judíos de los tres campos deberán dejar Alemania pasando por España y cruzar el Atlántico. El éxito de esta propuesta depende del dinero para el mantenimiento de los campos y de la negociación para pasar por España". Esta idea no funcionó pero Mayer intervino en la salvación de 1.600 judíos que Kastner rehén de Eichmann en Budapest compró mientras Brand negociaba.

[Volver al Indice](#)

31 de mayo de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 7: Stalin dijo no y todo acabó

Eduardo Martín de Pozuelo

La documentación desclasificada muestra cómo los anglo-norteamericanos se debatieron entre salvar a los judíos para no incomodar a la opinión pública y su temor a la URSS | Los acontecimientos permiten pensar que hay relación entre la ocupación de Hungría y el chantaje nazi | La negativa a los nazis se frenó por temor a las protestas judías y porque EE.UU. estaba en año electoral

Secreto. De Moscú a Londres. Vichinsky considera inadmisible negociar con Hitler". Este lacónico mensaje de finales de julio de 1944 encierra la clave del fracaso de la operación blood for money. Andrei Vichinsky, ministro de Asuntos Exteriores soviético, cerró en nombre de Stalin la salvación de los judíos rehenes de Eichmann. Las alternativas estudiadas por los anglo-norteamericanos también suponían pagos a los nazis y negociar con Hitler. Stalin dijo no y a finales de agosto de 1944 el asunto se canceló definitivamente. Joel Brand no regresó a Budapest.

Todo sucedió muy deprisa. Los nazis ocuparon Hungría en marzo de 1944 y el 19 de mayo Joel Brand ya viajaba a Turquía llevando como equipaje una monstruosa propuesta de Adolf Eichmann consistente en canjear la vida de un millón de personas por unos camiones y dinero. Pasó tan poco tiempo entre la invasión alemana y la propuesta que es lícito pensar que la ocupación pudo formar parte de un plan de Hitler para provocar un intercambio gigantesco de seres humanos que entorpeciera la marcha de una guerra que ya estaba perdiendo. A los tres meses de lanzada la propuesta, el tema se liquidó. Stalin dio portazo y los anglo-norteamericanos lo aceptaron.

A mediados de julio de 1944 y pese a los intentos de hallar vías alternativas que evitaran el exterminio de los judíos balcánicos (véanse los capítulos anteriores), en Washington veían el asunto muy negro, además de observar un creciente nerviosismo de Berlín por la falta de avance en su propuesta. Cabe decir que Brand, en su obligado encierro en El Cairo, también era presa de la inquietud, lo mismo que negociadores como Shertok, el segundo de la Agencia Judía, o Hirschmann, el enviado de Estados Unidos.

Un mensaje que encaja en el marco descrito es el de Washington a Londres de 11 de julio en el que se decía que habían "averiguado de fuentes judías que la Gestapo estaba muy molesta porque Brand y Grosz no han regresado a Hungría". Además, añadían que "en opinión de la Gestapo el viaje de Brand es sólo una medida preliminar para futuras negociaciones en Lisboa" pero que "Moscú no aceptará el envío a los nazis de 10.000 camiones".

Por esas fechas Londres y Washington impedían que el tema saliera a la luz pública y se cuestionaban si era posible hablar con los alemanes. La partida se jugaba a varias bandas simultáneamente y aunque quedaba un atisbo de esperanza por la vía de la negociación a través de terceros países (Suiza), el asunto se encaminaba claramente hacia el fracaso. El 20 de julio el Foreign Office le dijo a su embajador en España, sir Samuel Hoare, que las propuestas alemanas eran consideradas un chantaje, y añadía: "Hay evidencias secretas, que hemos comunicado al Gobierno de EE. UU., de que los nazis usan a los judíos para entrar en contacto con los aliados como cobertura para una propuesta de paz con el

objetivo de dividir a los anglonorteamericanos y la URSS. En estas circunstancias, los gobiernos aliados rechazamos estas propuestas y estamos en contra de que cualquier persona entre en contacto con los alemanes en España (...) Es esencial para nosotros que Moscú no tenga ninguna sospecha de que negociamos con los alemanes". Pero en previsión de que Moscú se enterase de que en aquel instante había conversaciones en Suiza en busca de la posibilidad de una evacuación de judíos, el ministro Anthony Eden se puso la venda antes que la herida y dio instrucciones a su gente en Moscú para que tranquilizase al gobierno soviético.

En un telegrama a su amigo el embajador en la URSS sobre los "planes para rescatar a judíos húngaros", Eden justificó por qué a esas alturas aún no se había producido un rechazo frontal a la oferta de Eichmann. "Sin duda comprendes las razones de por qué no rechazamos la oferta alemana", le dijo a sir Archibald Clark Kerr, barón de Inverchapel, un hombre con una magnífica relación personal con Stalin. Entre los motivos argumentados por Eden para no hacer pública una negativa anglo-norteamericana a los nazis estaban "las violentas protestas" que habrían recibido de las organizaciones judías mundiales "al rechazar esta propuesta en la que prometían un horrible destino a los judíos" y que el gobierno de EE. UU. compartía "la misma ansiedad", dado que se hallaba en "año electoral".

"Di a los soviéticos que lo que hacemos con los suizos no es negociar con los alemanes y que no hay intercambio comercial", enfatizó Eden, quien añadió: "Debes explicar a los soviéticos que si no damos alguna respuesta a los nazis ellos podrán decir que propusieron un plan para salvar a millones de judíos y los aliados lo rechazamos. Una propaganda así tendría un efecto negativo en la opinión judía mundial".

Es evidente que sir Archibald Clark Kerr cumplió las instrucciones y habló con Stalin, quien no debió de quedar nada convencido, como delata el cable que este embajador envió a su superior, Eden, el primero de agosto: "Si dejamos que Brand regrese a Hungría, ¿qué les decimos a los soviéticos? Pueden sospechar que tratamos con los alemanes. Pueden sorprenderse". Poco después Vichisnky, en nombre de Stalin, rompió la baraja.

En septiembre de 1944 un desesperado Brand supo por los británicos que todo había acabado. Si quería volver a Budapest en busca de su esposa y amigos sería por su cuenta, sin oferta aliada. Para salvarle, lo nombraron teniente y le dieron papeles a nombre de Jacobsen y sólo lo dejaron ir a Jerusalén el 6 de octubre, tres días antes de que los alemanes comenzaran a retirarse en Hungría perseguidos por el Ejército Rojo.

Joel Brand arribó a Budapest en agosto de 1945.

La noticia que nadie quiso confirmar

Hacía dos meses que el asunto blood for money había acabado. El ejército soviético avanzaba hacia Alemania a través de Hungría mientras las cámaras de gas en Polonia hacían su macabro trabajo. Un rumor sobre la existencia de una negociación con los nazis para el intercambio de judíos circulaba por las redacciones de los diarios. Londres salió al paso y atajó el asunto filtrando información confusa. El rotativo The Times, en su edición del 20 de noviembre de 1944, publicó lo que pudo averiguar en un tiempo en el que la guerra hizo que los secretos fueran inescrutables.

"Oferta monstruosa. Chantaje alemán. Intercambio de judíos por municiones", son algunas de las expresiones que utilizó el periodista. Este, además, mencionó que dos personas habían llegado a Turquía con la idea de salvar a 350.000 judíos a cambio de camiones. "El gobierno británico está en contra de este tipo de tratos", se decía en aquella información que hablaba de la muerte de 400.000 judíos en Hungría.

2 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 8: "Pudimos haberlos salvado"

Eduardo Martín de Pozuelo

Joel Brand murió en 1964 convencido de que se equivocó al revelar a los británicos que los nazis usarían en el frente ruso los camiones obtenidos con la venta de judíos | Kastner, que logró que un tren con 1.685 judíos llegara a Suiza, fue asesinado en 1957 en Jerusalén

Tras la liquidación del trato sangre por dinero en agosto de 1944, que cerró las puertas a salvar a 800.000 judíos húngaros, los aliados perdieron la pista de dos de sus principales protagonistas: la del obligado intermediario del chantaje nazi, el sionista Joel Brand, y la del genocida Adolf Eichmann, responsable del transporte de los judíos a los campos de exterminio.

Sin embargo, ambos volverían a verse las caras en 1961, durante el juicio al que fue sometido el alemán en Israel después de su espectacular secuestro en Argentina. El encuentro de Brand con Eichmann que, insolente, le había dicho en Budapest "ustedes jamás me cogerán, ni a mí ni a mi familia" puede considerarse el epílogo de esta historia.

No consta ni quién lo encargó ni el motivo, pero cuatro años después de cerrarse el caso Brand, el Servicio Secreto británico del Medio Este (SIME) hurgó en sus propios archivos repasando todo lo sucedido respecto a la oferta alemana. Con la revisión documental de todo cuanto afectaba a 600.134 (número clave de Joel Brand), los funcionarios del SIME sintetizaron un chantaje que se plasmó en un escrito secreto de fecha 24 de enero de 1948. Sus autores revelaron que lo "último que tenemos en nuestros archivos es una copia de un telegrama del Foreign Office de 31 de julio 1945 de Jerusalén a El Cairo" en el que se dice que no se oponen a que Brand regrese a Hungría, y añadieron: "Nos gustaría saber dónde está ahora".

Diez años después de la redacción de ese texto, Brand reapareció y relató al periódico británico The Observer sus impresiones sobre lo acontecido. Brand sostuvo y mantuvo el resto de su vida que estaba "persuadido de que durante la última fase de la guerra habríamos podido salvar de uno a dos millones de judíos si los aliados no nos hubieran dejado sin apoyo". Para Brand, su mayor error fue sincerarse y desvelar a sus interrogadores británicos que Eichmann le había dicho que los camiones con los que se pagarían las vidas de los judíos irían a parar al frente ruso. Convencido de que si hubiera actuado con más tino habría salvado a miles de personas, Brand se sumió durante los últimos años de su vida en el alcohol. Murió el 13 de julio de 1964, en Bad Kissingen, localidad termal alemana, a los 58 años. Sin embargo, se fue de este mundo llevándose la satisfacción de ver capturado a Adolf Eichmann. Él y su esposa, Hansi, testificaron en el proceso que acabó con la condena a muerte de Eichmann.

En cambio, el que no alcanzó a vivir la captura de Eichmann fue Kastner, el otro sionista que se quedó con Hansi en Budapest como rehén mientras duraron las negociaciones blood for money para enviar los judíos a España. Tras la guerra, Kastner fue acusado de traición en Israel y asesinado por fundamentalistas judíos antes de que se rehabilitara su nombre.

Kastner, nacido en Transilvania (entonces Rumanía) en 1906, era periodista. En 1942 se instaló en Budapest, donde fue un líder sionista. Cuando en 1944 Adolf Eichmann organizó el exterminio de los judíos húngaros y mientras Brand trataba de convencer a los aliados de que aceptaran las propuestas del jerarca nazi, Kastner habló con él y le convenció para que al menos permitiese la salida de 1.685 judíos a Suiza a cambio de 1.000 dólares por persona, pagaderos en dinero, oro y diamantes que entregaron al oficial de las SS Kurt Becher.

El 30 de junio de 1944, un tren 1.685 judíos salió de Budapest en teoría rumbo a Suiza. Sin embargo, a pesar de la promesa de Eichmann, el tren se dirigió al campo de exterminio de Bergen Belsen, donde los retuvieron.

Kastner y Hansi Brand fueron detenidos en Budapest por la policía húngara pronazi, que los mantuvo incomunicados y les interrogó duramente. Los liberaron gracias a la intervención de Eichmann, seguramente debido a que mantuvieron en secreto ante los fascistas húngaros las negociaciones de los nazis con los aliados a través de Brand y los tratos referentes al tren. Por cierto, durante su cautiverio en Budapest, Kastner y Hansi vivieron una historia de amor que les permitió sobrellevar el horror en el que estaban inmersos.

Una vez en la calle, Kastner y el SS Kurt Becher se entrevistaron en un puente entre Suiza y Austria con Saly Mayer, delegado en el país helvético del American Jews Joint Distribution Comité (véase el capítulo 6). Fue la primera de una serie de reuniones que mantuvieron entre agosto y diciembre de 1944 para pactar definitivamente con los nazis la libertad del grupo confinado en Bergen Belsen. Pero el episodio del tren Kastner, como ha pasado a la historia, trajo a su protagonista gravísimos problemas debido a sus relaciones con los alemanes y al hecho de que salvara a unos judíos y no a otros. En Israel - donde fue portavoz del Ministerio de Comercio e Industria- le acusaron en 1953 de traición y le procesaron. La sentencia judicial dijo que "había vendido su alma al diablo". El Gobierno apeló y en enero de 1958 la Corte Suprema declaró que Kastner era inocente y que había sido objeto de difamación y calumnias. Pero su rehabilitación llegó diez meses tarde. Kastner había muerto en marzo de 1957, asesinado en Jerusalén por extremistas convencidos de que había colaborado con los alemanes. Por su parte, Hansi Brand continuó viviendo en Budapest y colaborando con la causa judía hasta su muerte, en el 2002.

Eichmann no tiene una tumba

La huida y posterior captura en Argentina de Eichmann ha sido objeto de libros, películas y reportajes, algunos extraños como el publicado por el Sunday Times el 16 de marzo pasado. Según este diario, Eichmann habría salvado a 800 judíos escondiéndolos en Berlín, dato que de ser cierto podría haber usado en su favor en el proceso en el que le condenaron a muerte. Al acabar la guerra, se evadió con una nueva identidad -Nicolás Clement- que le facilitó una organización próxima al Vaticano. Residió en Buenos Aires hasta su localización. El 11 de mayo de 1960 el Mosad lo secuestró y se lo llevó preso a Israel. En abril de 1961 se enfrentó a un juicio y el 31 de mayo de 1962 fue ejecutado. Tiraron sus cenizas al mar.

2 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 9: "No son judíos, son sólo españoles"

Eduardo Martín de Pozuelo

En 1940 España se interesó por primera vez ante los nazis por la suerte de los judíos españoles y defendió, durante un tiempo, que no fueran capturados / Lequerica dijo a los nazis que muchos judíos españoles colaboraron con el alzamiento franquista

La noche del miércoles 20 de noviembre de 1940 la diplomacia franquista se interesó por primera vez por la suerte que el III Reich reservaba a los judíos españoles que vivían en los territorios ocupados por Alemania, según desvela un documento secreto alemán capturado por los británicos.

Ocurrió durante una recepción en París -tal vez en la embajada española- en la que por una vez los franquistas abogaron en favor de los perseguidos: "No son judíos, son sólo españoles", dijeron los franquistas al jefe del partido nazi en París.

El documento que relata este encuentro está marcado por los británicos con las siglas GFM, acrónimo del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, y su mal estado no permite asegurar quién es su autor, aunque parece seguro que lo escribió Otto Abetz, embajador alemán en París, nombrado por Hitler y al que confirió el rango de consejero político para las autoridades militares alemanas en la Francia ocupada.

Abetz fue un nazi convencido, casado con una francesa, masón, culto y refinado, y en 1949 fue condenado a veinte años de prisión por su papel en la deportación de judíos. Liberado en 1954, murió en 1958 en un extraño accidente de coche.

El origen del documento reside en un encuentro nocturno que el embajador español en París, José Félix Lequerica, montó para que el ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Súñer, conociera a las autoridades alemanas ocupantes y colaboracionistas de Francia.

Al día siguiente, el 21 de noviembre de 1940, Berlín recibió el mencionado informe sobre lo sucedido en legación española: "El ministro Serrano Súñer, el embajador Laquerica (sic), el primer consejero de embajada Propper y el encargado de negocios en París, De Pinier (nombre apenas legible), así como el cónsul general de París me abordaron por la trascendencia de los decretos contra los judíos. La opinión general es que los decretos no deben afectar a ciudadanos españoles porque no son judíos sino españoles. Dijeron que entre 2.000 y 2.500 judíos españoles residen en los territorios ocupados y que muchos de ellos tienen méritos en la revolución española (guerra civil) por haberla apoyado con dinero. Tanto el ministro de Asuntos Exteriores como el embajador rogaron que se tengan en consideración estas circunstancias".

El informe nazi permite imaginar que el grueso de la diplomacia española en París rodeó al alemán para preguntarle por las leyes antisemitas. Aquel interés español se incrementó al saberse que el régimen nacionalsocialista acababa de amurallar el gueto de Varsovia, confinando a medio millón de personas.

No obstante, para una correcta aproximación a lo sucedido aquella noche, cabe considerar la distinta trayectoria de cuatro de los protagonistas españoles de la conversación. Por una parte, estuvieron Ramón Serrano Súñer, cuñado de Franco, falangista y pronazi, y José Félix de Lequerica, embajador español, monárquico, golpista y franquista martillo de la resistencia española durante la Segunda Guerra Mundial. Con ellos compartieron la velada Eduardo Propper de Callejón, primer secretario de la embajada, y Bernardo Rolland de Miota, cónsul general de España en París, quienes se caracterizaron por su valiente oposición a la persecución de los judíos.

Ante la insistencia española, el nazi explicó "que los decretos alemanes se refieren a los judíos de manera general sin que importe su nacionalidad y que todos los judíos extranjeros tienen la obligación de inscribirse en los registros de judíos y, en caso de ser propietarios de un negocio, identificarlo como empresa judía. Es imposible -dijo- excluir a ninguno de ellos de la inscripción en los registros de judíos". Sobre la identificación obligatoria de los negocios hebreos, el nazi alegó que era "imposible hacer excepciones a favor de los judíos de determinado país". No obstante, añadió que la "Administración Militar estaba dispuesta a examinar a través de las representaciones diplomáticas de los países afectados si algunos casos excepcionales justificaban un trato especial". Rolland de Miota planteó si el nombramiento obligatorio de controladores no judíos en las empresas que trabajaban con capital judío también se aplicaba cuando se trataba de españoles. Abetz respondió afirmando "que todos los judíos extranjeros tienen la obligación de inscribirse en los registros de judíos y, en caso de ser propietarios de un negocio, identificarlo como empresa judía". Aquella conversación impactó al nazi que la sintetizó así para Berlín: "En resumen, se constata que los españoles tienen un gran interés en proteger a los judíos de nacionalidad española de la aplicación de los decretos alemanes contra los judíos. Parece que estos señores entendieron la explicación de por qué todos los judíos sin excepción están obligados a inscribirse en el registro y qué excepciones son inadmisibles. Aparte de eso, no ven ninguna diferencia entre los conceptos judío y español. Los judíos de nacionalidad española se consideran españoles y no judíos. París, 21 de noviembre 1940".

Sin embargo, la política española respecto a los judíos no fue nunca clara, lo que acabó por desconcertar a los nazis, que querían cumplir su programa de exterminio sin enfrentarse con España. Infinidad de documentos alemanes ilustran la posición de España, como, por ejemplo, los referentes a la repatriación de españoles judíos residentes en Francia. En uno de estos escritos, de fecha 27 de diciembre de 1943, Eberhard von Thadden, enlace entre Von Ribbentrop y Adolf Eichmann, comentó a su legación en Madrid: "El Gobierno Español insistió durante las negociaciones que hubo entre 1942 y febrero 1943 en que no estaba interesado en los judíos españoles. Más tarde se autorizó la repatriación de todos los judíos españoles. Repetidas veces, España no cumplió el plazo acordado para su regreso (...). Para los judíos de la parte ocupada de Francia el plazo final para salir del país era el 10 de septiembre. El 9 de septiembre la embajada española pidió una prórroga por tener dudas en algunas cuestiones (...). Ni antes ni después de la expiración del plazo hubo reacción por parte de España o una petición de prórroga, de manera que se suponía que no tenía ningún interés en proseguir la repatriación de judíos españoles. A pesar de ello la expulsión de los judíos españoles no comenzó hasta el 16 de noviembre. Por favor, explique inequívocamente la situación al Gobierno español y recalque que el Gobierno del Reich ha hecho todo lo posible para resolver el problema amigablemente y evitar dificultades. Lo hicimos teniendo en

consideración la nacionalidad española (de los judíos) a pesar de que se puede dar por supuesto que todos los judíos tienen una actitud antialemana".

El robo del embajador

El 10 de agosto de 1944 los maquis asaltaron, entre Poitiers y Angulema, una camioneta de marca norteamericana Ford, matrícula 792TT-9X con bandera española y rótulo de la embajada de España que transportaba efectos personales del embajador en París, José Félix Lequerica. El dirigente falangista se quedó sin "un reloj de laca rojo marca Regence, dos candelabros de plata, un servicio de Sèvres con la inicial L, un servicio de cristalería de Baracat con la misma inicial, un cuadro de Sert, uniformes y condecoraciones".

3 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 10: Franco abandonó a los sefardíes

Eduardo Martín de Pozuelo

El Gobierno español se desentendió finalmente de la suerte de los miles de judíos españoles que se encontraban en territorios ocupados por los nazis | Los gobiernos de Franco dificultaron la entrada a España de judíos que huían de los nazis

España no sólo no tuvo una política oficial clara de ayuda a los judíos españoles perseguidos por los nazis, sino que ante la pasividad española los propios alemanes se sintieron obligados a recordar a Franco sus intenciones genocidas. De hecho, España, a pesar de que admitió que muchos judíos habían apoyado de una forma u otra el alzamiento militar franquista, consideró peligrosos a los judíos españoles al dar por supuesta su simpatía con los aliados frente al Eje y así se lo hizo saber a Alemania.

Telegrama de Hans von Moltke, embajador del III Reich en España, al Ministerio de Exteriores en Berlín con fecha 28 de enero de 1943. Motivo de la misiva: la publicación en Alemania de nuevos decretos antisemitas: "Hoy se le ha comunicado al Ministerio de Asuntos Exteriores español, mediante entrega de documentación escrita, que el Gobierno español tiene hasta el 31 de marzo la posibilidad de repatriar a los judíos de nacionalidad española (...) que se hallan en los territorios bajo jurisdicción alemana. A partir del 1 de abril y sin excepción, estos judíos, que hasta ahora disfrutaban un tratamiento excepcional, serán objeto de todas las medidas en vigor contra los judíos. El director de la división política del Ministerio de Asuntos Exteriores (se refiere a José María Doussinague) nos agradeció la información temprana, que considera una muestra de deferencia hacia España".

"Este director dice que las instituciones españolas deberán analizar el asunto y que el Ministerio de Asuntos Exteriores transmitirá a la embajada (alemana) la postura oficial de España lo antes posible. En opinión personal del director no se permitirá a los judíos de nacionalidad española entrar a España. En este contexto pregunta si sería posible expulsar a estos judíos a terceros países, especialmente a Turquía, de donde suelen ser originarios. Se le informó que, según opinión de la embajada, esa posibilidad no existe, de modo que o se opta por repatriarles a España o se les somete al reglamento en vigor. Les mantendremos informados".

Si tal como vimos en el capítulo anterior, en 1940 la diplomacia española en París se mostró temerosa por la persecución a los judíos, tres años después el franquismo mostró su cara más oscura.

En 1943 España dijo oficialmente a Alemania que tenía que pensar qué hacer con los españoles que vivían en territorios ocupados, incluso sabiendo, como prueba el telegrama del Duque de Alba que publicamos en el reportaje que abre esta serie, que "las medidas en vigor contra los judíos" que mencionó el embajador

Moltke suponían básicamente la muerte para miles de ellos.

El telegrama reproducido muestra que Francisco Gómez Jordana, ministro de Exteriores formalmente menos pro nazi que Serrano Suñer, no tenía preparada una respuesta ante un ultimátum alemán de semejantes características. Y asimismo pone en evidencia la distancia moral con que se contempló desde el Gobierno de Madrid el genocidio que devastaba Europa.

Apenas dos semanas después, el Reich reiteró su amenaza y avisó al Gobierno español con este mensaje enviado desde Berlín a su embajada en Madrid: "Las medidas generales contra los judíos también se amplificarán a los judíos españoles residentes en el General gouvernement (el territorio ocupado en Polonia), en los países bálticos y en los territorios orientales ocupados a partir del 1 de abril de este año. Ruego informar el Gobierno español de ello".

Así las cosas, el 22 de febrero el embajador alemán insistió nuevamente ante el Gobierno español, y dos días después envió un telegrama a Berlín relatando el resultado de su reclamación.

En ese mensaje, cifrado, Moltke explicaba que "el director general del departamento político del Ministerio de Asuntos Exteriores español Sr. Doussinague" le había dicho al recién agregado a la embajada alemana en Madrid, Andor Hencke, lo siguiente: "El Gobierno español ha decidido no permitir en ningún caso la vuelta a España a los españoles de raza judía que viven en territorios bajo jurisdicción alemana. El Gobierno español cree que lo oportuno es permitir a estos judíos viajar a sus países de origen, especialmente a Turquía y Grecia. El Gobierno español estaría dispuesto a conceder en algunos casos un visado de tránsito por España para judíos con visado de entrada para Portugal o EE.UU. Si no se da esta circunstancia el Gobierno español abandonará los judíos de nacionalidad española a su destino. El embajador español en Berlín tiene orden de tratar este asunto con el Ministerio (alemán) de Asuntos Exteriores. Hencke respondió al director general (...) que en opinión de la embajada, el Gobierno alemán no permitirá la salida hacia otros países de los judíos de nacionalidad española. También le dijo que se ha avisado al Gobierno español únicamente por razones de cortesía, para darles la oportunidad de repatriar a España a estos judíos antes del 31 de marzo.

El director general (Doussinague) comentó que estos judíos serían probablemente más peligrosos en España que en otros países, porque los agentes americanos e ingleses los captarían inmediatamente para utilizarlos como propagandistas contra la alianza del Eje, en especial contra Alemania. Por lo demás el Sr. Doussinague no mostró que el Gobierno español tuviera mucho interés en este asunto. Ruego nuevas órdenes. Firmado: Moltke".

Tras la negativa inicial del Gobierno español a aceptar la entrada de refugiados judíos españoles, a menos que fueran de paso, el régimen abrió muy ligeramente la mano. Otro documento, alemán, fechado este el 17 de marzo, desvela claves del asunto: "¡Secreto! El Director general de la división política del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Sr. Doussinague, me informó verbalmente el 15 de marzo de que el Gobierno español, contrariamente a su intención original, se inclina a permitir la entrada a España a un número limitado de ciudadanos españoles de raza judía que se hallan en territorios bajo jurisdicción alemana. Se trata de un máximo de 100 personas por las que han

intercedido españoles famosos. Se contestó al Director general que el plazo fijado por el Gobierno alemán, y durante el que judíos de nacionalidad española podían salir, expiraba el 31 de marzo. El Señor Doussinague dijo que el Gobierno español se aclararía definitivamente durante los siguientes días e informaría inmediatamente a la embajada. Firmado: Moltke".

Unos de los documentos desclasificados, a los que ha tenido acceso a La Vanguardia, que más claramente muestran esta oscura realidad de nuestro reciente pasado, son los esquemáticos estudios realizados por los servicios secretos británicos en 1947, después de la guerra.

El trabajo lo encargó el Ministerio de Asuntos Exteriores británico y consistió en ordenar cronológicamente los partes secretos que hallaron en Berlín y resumirlos esquemáticamente, resaltando únicamente los puntos más importantes o sustanciales. Este método para el estudio documental del comportamiento alemán respecto a los judíos se hizo por tramos de meses y en todos los casos el resultado -tres folios de información condensada cada vez- fue declarado secreto.

Su lectura, cómoda y rápida, permitió al Gobierno del Reino Unido conocer con gran precisión cómo actuó Alemania y el franquismo en relación a los judíos y comprobar, una vez más, las estrechas relaciones desconocidas de la España de Franco y la Alemania de Hitler. Sirva de ejemplo la frase con que los funcionarios británicos inician el análisis relativo a los comunicados nazis que van desde el 22 de enero de 1943 al 28 junio 1944: "Este archivo contiene notificaciones que el Gobierno Alemán ha enviado a los gobiernos neutrales (español) y satélites sobre su intención de extender las medidas aplicadas contra los judíos alemanes a todos los judíos al alcance de las fuerzas de ocupación alemanas. Por razones de seguridad militar, los judíos serán liquidados a menos que sean retirados por los gobiernos de sus países de origen antes de una determinada fecha. Mientras el Gobierno Español cambia de idea (...) los alemanes llevan a cabo sus medidas de persecución con energía (...)".

Los diplomáticos por su cuenta

Hay infinidad de documentos desclasificados que confirman que la presión de las comunidades judías propició que España permitiera el paso de cierto número de judíos y la repatriación de otros. Pese a esta presión los gobiernos de Franco superaron los plazos dados por los nazis con las subsiguientes deportaciones y hasta dudaron si reclamar o no los bienes de los judíos españoles confinados en los campos de exterminio. La política franquista chocó con los movimientos de algunos diplomáticos españoles.

4 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 11: La religión antes que la raza

Eduardo Martín de Pozuelo

Alemania elaboró diversos informes sobre la relación de la España de Franco con los judíos y concluyó que su postura difería de la del nacionalsocialismo / A los nazis les sorprendía que para Franco el judaísmo era más un fenómeno religioso que racial

El Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, desconcertado por la cambiante actitud española en torno a los judíos, encargó a su embajada en Madrid informes que aclararan cuál era la influencia judía en nuestro país. En los archivos nacionales del Reino Unido La Vanguardia halló dos estudios de 1942 que revelan cómo vieron los nazis a la España de Franco en relación con los judíos.

En ambos casos concluyeron que para el régimen franquista el judaísmo era más un fenómeno religioso que racial, pero que en todo caso el franquismo era antisemita.

"Embajada alemana en España. Madrid, 16 de Marzo de 1942. Para el ministerio de Asuntos Exteriores. Berlín. Contenido: Problema judío en España". Este es el encabezamiento del informe alemán elaborado por Eberhard von Stohrer, embajador de Alemania en España desde el 23 de septiembre de 1937 hasta enero de 1943. Von Stohrer fue un tipo corpulento y un personaje curioso que al mismo tiempo que se consideró amigo personal de Franco y del germanófilo Serrano Súñer, abogó por la neutralidad española en contra de la opinión de Hitler. Su postura le supuso el relevo al frente de la legación alemana en Madrid y fue sustituido por Hans Moltke.

Pero por muy neutral que pareciera, el embajador Stohrer interpretó a su manera el edicto de expulsión de los judíos españoles firmado por los Reyes Católicos el 31 de marzo de 1492, valoró desde el punto de vista antisemita sus consecuencias y multiplicó por diez el número de expulsados: "Es cierto que en España no existe un problema judío como en Alemania. La expulsión de los judíos por la reina española Isabella la católica (sic) a finales del siglo XV ha evitado la germinación del problema judío, con el que se enfrentan casi sin excepción todos los estados de raza blanca. Isabella dio a los judíos residentes en España la opción de convertirse al catolicismo o dejar el país. Aunque la mayoría de los millones de judíos españoles salieron del país, miles de ellos prefirieron convertirse al catolicismo para salvar sus posesiones económicas. Estos judíos bautizados se han integrado totalmente en el pueblo español, a pesar de que todavía hay algunos grupos con apellidos que señalan a un origen judío. Durante los últimos 400 años los judíos que han permanecido en España desde los comienzos del siglo XVI se han mezclado con la población española y hoy es muy difícil identificar la raza judía en España. La entrada de ideas liberales en el siglo XIX conllevó una nueva inmigración de judíos a España, aunque de menor envergadura. La mayoría se convirtieron al catolicismo en la primera o como muy tarde en la segunda generación. Dejaron de ser judíos y según el concepto español ya no se diferencian en nada de los españoles católicos. Los españoles no comprenden el concepto de raza que defiende el nacionalsocialismo.

Los judíos sefardíes, es decir, los pocos judíos practicantes que hay en España, no reciben ningún tratamiento complaciente por parte de las autoridades españolas", escribió Von Stohrer.

"No obstante -prosiguió-, la República española se encargó de estos judíos y favoreció especialmente el contacto con los sefardíes residentes en el Mediterráneo oriental. La España nacional del general Franco no sólo desaprueba la francmasonería, sino también el judaísmo internacional, aunque no tanto por razones de raza sino de religión. Por tanto, no fomenta de ningún modo a los sefardíes españoles. Firmado: Stohrer".

La explicación del barón Von Stohrer sobre España complació sólo en parte los deseos de información del Ministerio alemán de Exteriores y de los departamentos nazis destinados a la persecución judía, de modo que unos meses después Berlín volvió a inquirir sobre el tema. La respuesta, formulada nuevamente en la embajada alemana de Madrid, se remitió a la capital del Reich el 10 de noviembre de 1942 bajo el enunciado "Asunto. Política española para los judíos".

El segundo informe subrayaba literalmente que "una legislación antisemita del tipo alemán no existe en España. España ya documentó su actitud negativa frente al judaísmo con la expulsión del año 1492. Pero en aquel entonces en todo Europa, el problema judío era de tipo religioso y quien se convertía al catolicismo ya no era considerado judío. Bajo la influencia del movimiento liberal la diferencia entre españoles y judíos se difumina aún más, así que en la España de hoy ya no se distingue entre españoles y judíos españoles bautizados. Eso se explica sólo por una cosmovisión cristiana teniendo en cuenta la ideología católica en que se basa el estado español y lo cual es válido incluso para españoles no cristianos. No se sabe cuántos judíos en los siglos XV y XVI han optado por el bautizo para no tener que emigrar y tampoco hay estimaciones que se podrían calificar de más o menos correctas. Es cierto que elementos judíos bautizados entonces ascendieron especialmente a clases superiores, tanto a la nobleza como al alto clero. Sólo quedan pocas familias judías que son conscientes de sus orígenes semíticos, como los Chuetas de Mallorca".

"El estado español ha tolerado la propaganda antisemítica pero por entender el judaísmo sólo como fenómeno religioso la observó con disgusto y no la favoreció en ningún caso (subrayado en el original). Aparte de las razones citadas antes, se opina que una teoría de raza del tipo alemán no favorece los intereses estatales españoles, teniendo en cuenta la mezcla de razas con fuerte influencia semítica y también la mezcla de razas en los estados hispanoamericanos. En diferentes comentarios oficiales de personalidades reputadas se encuentran declaraciones de este tipo".

Para el autor del análisis, en la España de la posguerra civil había "personalidades que apoyan a los semitas que aún no han sido alejadas de cargos decisivos. Esta situación es también aplicable a Falange. Entre otros hay que mencionar al escritor Samuel Ros, que publica la destacada revista Vértice y que contribuye mucho al suplemento literario de la revista afín a Falange Arriba".

En favor del antisemitismo español, el diplomático explicó a sus jefes que la única concesión que "ha hecho el gobierno franquista es dejar espacio para la propaganda

contra los judíos extranjeros y despedir de los cargos que habían conseguido en España los judíos procedentes de Europa central y principalmente de Alemania. También se prohibió la literatura judía de origen alemán, como las obras de Wassermann, Zweig, Ludwig, Werfel".

El dato

Presiones norteamericanas

En 1943 la política franquista se hizo algo más sensible respecto a los judeoespañoles, circunstancia que los alemanes interpretaron como consecuencia de la presión de Estados Unidos sobre el Gobierno español. No les faltaba razón, pues hay abundante documentación desclasificada que muestra como británicos, americanos, y especialmente asociaciones judías de ambas naciones insistieron a España para que suavizara su postura y para que ayudara en casos concretos.

El telegrama alemán número 7326 de Madrid a Berlín, de 29 de diciembre de 1943, desvela la opinión del embajador alemán Hans Heinrich Dieckhoff -cuñado del ministro Von Ribbentrop- que había sustituido a Hans Moltke, muerto de un ataque agudo de apendicitis el 22 de marzo de aquel año. "El interés del Gobierno Español por sus judíos parece explicarse principalmente por el hecho de que últimamente la embajada americana en Madrid parece entrometerse cada vez más en cómo España trata con la cuestión judía y exige a España militancia en favor de sus judíos.

Todavía en septiembre Doussinague me explicó que el Gobierno Español tomaba en consideración el sentimiento antisemítico existente en España y consentía la repatriación de sus judíos del territorio controlado por Alemania, sólo en grupos pequeños para que la vuelta de esos elementos no deseados no llamara la atención a la población española (ver mi Telegrama N° 4860 del 20 de agosto 1943)", señala el documento. "Ahora, el interés del Gobierno Español por estos judíos se ve reforzado, lo cual se explica por la intromisión americana en esta cuestión interna española que ha llegado a mi conocimiento. Se trata más bien de un asunto americano que español. Informaré sin miramientos al Ministro de Exteriores español sobre estos hechos. Se me permitirá sugerir que se haga lo mismo en la embajada española en Berlín. Dieckhoff".

5 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 12: Palencia, el ángel de Sofía

Eduardo Martín de Pozuelo

El embajador español en Bulgaria, Julio Palencia, se enfrentó directamente a los nazis y al gobierno franquista y consiguió salvar la vida de seiscientos judíos / Palencia expresó a sus jefes que era un deber humano y de caridad cristiana salvar a los judíos

Mientras la política oficial española sobre el holocausto se mostró colaboracionista, un puñado de diplomáticos españoles no judíos arriesgaron su vida y la de sus familias para salvar a cuantos pudieron de los campos de exterminio.

Uno de estos héroes fue Julio Palencia, ministro plenipotenciario (embajador) en la legación de España en Sofía (Bulgaria), que se implicó en la defensa de los 300 sefardíes a los que Adolf Eichmann quiso aplicar la solución final, lo mismo que a los restantes 50.000 judíos búlgaros.

Palencia llegó a adoptar a los hijos de un sefardí ajusticiado para que pudieran huir de las garras nazis. Al final salvó a más de 600 personas, se enfrentó a su jefe, el ministro de Exteriores español, y tuvo que huir de Bulgaria.

El episodio que relatamos aconteció entre marzo y septiembre de 1943 y podemos reconstruirlo gracias a los servicios secretos británicos (SIS), que interceptaron las comunicaciones telegráficas entre el diplomático español y el ministro de Exteriores español, Francisco Gómez Jordana.

El martes 16 de marzo de 1943, Julio Palencia se enteró de la inminencia de las deportaciones de los sefardíes por Bogdan Filov, el primer ministro búlgaro, que le anunció que la medida procedía de los alemanes. Al día siguiente, Palencia telegrafió a Madrid anunciando la amenaza nazi:

"Máximo secreto. Asunto: Judíos españoles en Bulgaria. N.º: 115514. De: Ministro español, Sofía. Para: Ministro de Asuntos Exteriores, Madrid. 17 de marzo de 1943. A la vista de la deportación inminente a Polonia de todos los judíos que viven en Bulgaria, ayer tuve una entrevista con el presidente del Consejo de Ministros, que me dijo que la deportación comenzaría a finales de abril y me hizo entender que era una medida impuesta por Alemania. Informo a su excelencia para el caso de que considere oportuno indicar al Gobierno alemán y al ministro búlgaro en Madrid que España no puede permitir que sus súbditos sean deportados a Polonia por razones de una ley racial no existente en (ilegible), añadiendo que los búlgaros viven en paz en España y, por tanto, los españoles tienen el derecho de hacer lo mismo en Bulgaria. Envío un despacho sobre este tema en la siguiente saca".

El Gobierno español hizo oídos sordos y Palencia insistió: "Máximo secreto. 15 de mayo de 1943. A la vista de la seriedad y urgencia de la posición referente a la aplicación de la ley antijudía de la que he informado a su excelencia en diversas ocasiones, considero que sería de gran ayuda si me concediera autoridad urgente para repatriar a todos los

ciudadanos judíos de nacionalidad española que viven en Bulgaria y en territorios recientemente anexados, al propio coste de las personas afectadas. Serían unas 300".

Palencia siguió sin respuesta. Tanto es así que acudió a la máxima autoridad alemana, anunciando por su cuenta y riesgo que España estaba de acuerdo en la repatriación de "todos los judíos españoles que hay en Bulgaria", según consta en un telegrama cifrado que Adolf Heinz Beckerle, el representante alemán en Bulgaria, envió a Berlín el 28 de mayo. Beckerle escribió: "Palencia se declara disgustado por la expulsión de los judíos de Sofía y pidió intervenir a favor de sus amigos judíos búlgaros, lo cual he rechazado, por supuesto".

El nazi también explicó a Berlín que la policía búlgara había detenido al canciller de la embajada española y que la policía vigilaba la legación y sus visitantes. Según Beckerle, Palencia le había dicho a la cara que en estas circunstancias no podía seguir en Sofía y que había informado de ello al gobierno de Madrid, lo cual era cierto.

Pero el hecho que desencadenó el enfrentamiento total de Julio Palencia con los alemanes y también con el ministro Gómez Jordana fue su intervención para salvar a la familia del sefardí León Arié, ejecutado en Bulgaria. Tras su muerte, Palencia adoptó a sus hijos y suministró un salvoconducto a la viuda Arié, lo que supuso un ataque de nervios para Madrid y otro para Berlín.

La prueba: la airada reprimenda del ministro Gómez Jordana a Palencia de 30 de junio de 1943: "Máximo secreto. El ministro búlgaro me acaba de hacer una comunicación oficial en nombre de su Gobierno en referencia a la adopción por su excelencia de los hijos del sefardí Rafael Arié, condenado a muerte por el tribunal búlgaro y ejecutado el pasado abril, mencionando especialmente su solicitud de un pasaporte diplomático para estos huérfanos. El Gobierno búlgaro considera que su conducta ha sido ´expresiva e incorrecta´ a la vista de la especial situación referente al orden público en Bulgaria y a la participación judía en los recientes incidentes políticos. Por favor, informe sobre este asunto, al que las autoridades búlgaras conceden tanta importancia como para llevarles a preguntarse si su presencia en su puesto puede seguir siendo deseable".

La respuesta de Julio Palencia a Gómez Jordana no se hizo esperar: "Referente a su N°24 (es la anterior). Tras seguir los consejos de dos renombrados abogados en Sofía, uno de ellos un ex ministro de Justicia, he adoptado a dos niños de 17 y 19 años, hijos del sefardí Arié, condenado a muerte y cuya sentencia ha sido considerada en general injusta y debida enteramente a su origen judío. Por tanto, es inadmisibile decir que la adopción por mi parte de dos menores que pertenecen a una raza que el Gobierno búlgaro desea hacer desaparecer del país es una acción incorrecta que requiera una queja. Yo no he pedido un pasaporte diplomático para (ilegible) sino sólo una tarjeta de identidad (...)". Pero la verdad es que sí los había adoptado y se lo dijo al ministro.

Mientras se producía este cruce de mensajes, los alemanes daban instrucciones para interceptar a la familia Arié. Julio Palencia se dio cuenta de que su vida corría peligro y optó por enviar un nuevo telegrama a Madrid, argumentando que era un deber humanitario y de buen cristiano salvar la vida de inocentes, al tiempo que pedía que le sacaran rápidamente de Bulgaria.

Gómez Jordana contestó el 26 de julio con unos argumentos que juzgará el lector: "Secreto. Descifrar personalmente (...) Dejando a un lado el aspecto humanitario y de caridad cristiana al que hace referencia, considero que debería haber prevalecido su posición como representante acreditado en Bulgaria y debería haberse abstenido de cualquier acción que el Gobierno búlgaro hubiera podido temer como de oposición. A la vista de la necesidad patente de su traslado, siento informarle de que el puesto que menciona está cubierto y que sólo puede ser nombrado para (ilegible) Salvador o Genoa (sic), siendo estas posibilidades condicionales y con las reservas debidas por la revisión de las combinaciones que se están llevando a cabo". La actitud de Palencia hizo que los nazis lo calificaran de "fanático antialemán" y de "amigo de los judíos", por lo que fue declarado persona non grata en Bulgaria. Pese a que fue perseguido, logró llegar a Madrid con los Arié. El ministro le amonestó.

Con la Gestapo en los talones

El embajador Julio Palencia salvó la vida a unas 600 personas facilitándoles la entrada en España con los visados que expidió por su cuenta. Al ministro Gómez Jornada no le gustó nada la iniciativa del diplomático español y el 9 de agosto de 1943 le recriminó que salvara a los sefardíes con un mensaje en el que le exigió que se abstuviera "de tomar cualquier iniciativa que no fuera la de actuar en absoluto acuerdo con el embajador en Berlín".

Palencia, que corría serio peligro, abandonó aquel agosto Sofía llevando consigo a su esposa y a los hijos de Arié, que había adoptado y que por tanto eran españoles. Enterada la Gestapo de sus intenciones, informó a sus agentes en Rumanía: "Palencia se marchó de Sofía a Bucarest. Lo acompañan sus dos niños judíos adoptivos, hijos de Arié, gran intrigante ajusticiado. Denegar visado de tránsito para niños adoptivos si Palencia lo pide allí".

6 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 13: Pasaportes a la libertad

Eduardo Martín de Pozuelo

Los embajadores de España en Hungría y Rumanía ayudaron entre 1943 y 1944 a escapar de las garras nazis a miles de judíos, muchos de ellos de origen sefardí | Ángel Sanz Briz, el 'ángel de Budapest', colaboró con la red antinazi de Raoul Wallenberg | Sanz Briz hospedó a decenas de judíos en edificios que formaban parte de la legación española

Aunque el éxodo comenzó en el mismo instante en que Alemania aprobaba las primeras leyes antisemitas, las deportaciones masivas de judíos de los territorios ocupados por los nazis provocaron entre 1943 y 1944 que las embajadas y representaciones diplomáticas de los países neutrales recibieran oleadas de peticiones de asilo de gentes que querían salvar sus vidas.

Las legaciones españolas fueron de las más solicitadas. Sin embargo, la respuesta oficial de la diplomacia española no fue la que cabría esperar de un gobierno que alardeaba de los valores cristianos. Más bien al contrario. Sólo algunos diplomáticos movidos por su conciencia ayudaron a eludir el holocausto poniendo en riesgo sus vidas y carreras. Un caso extraordinario sucedió en Hungría y otro se dio en Rumanía.

En Hungría hubo dos españoles y un italiano -que se haría pasar por español- que salvaron a varios miles de personas de la cámara de gas. Fueron Miguel Ángel de Muguero, Ángel Sanz Briz, ambos encargados de negocios de España en Budapest, y Giorgio (Jorge) Perlasca, italiano que se hizo pasar por español y continuó con la protección desarrollada por los dos anteriores, engañando a las autoridades húngaras nazis.

Los hechos que protagonizó Ángel Sanz Briz en Hungría le han supuesto pasar a la posteridad como el ángel de Budapest, la ciudad en la que se instaló Adolf Eichmann y escenario del dramático intento de venta de un millón de judíos a los aliados (caso Blood for Money) que revelamos en esta serie. Pero la historia de Sanz Briz tiene un predecesor y un seguidor quizás no tan famosos. Cuando los alemanes ocuparon Hungría en 1944 el encargado de negocios de España en Budapest era Miguel Ángel de Muguero, un hombre que no había dudado en criticar abiertamente el antisemitismo del gobierno pronazi húngaro. Muguero envió tantos escritos a Madrid explicando detalles de la persecución y saqueos de los negocios judíos que el gobierno húngaro protestó formalmente ante España. Muguero fue destituido.

Francisco Gómez-Jordana, ministro español de Asuntos Exteriores, creyó que sustituyéndole por el joven diplomático Ángel Sanz Briz remediaría la situación, pero el tiro le salió por la culata. Sanz Briz no sólo no apaciguó las relaciones con Hungría, sino que acrecentó la tensión creada por su predecesor al caracterizarse por una firme resistencia a las deportaciones. Es más, Sanz Briz se convirtió en uno de los principales componentes de un colectivo internacional clandestino y antinazi que operó en Hungría, formado por el célebre Raoul Wallenberg, detenido por el ejército soviético y desaparecido en 1945; Angelo Rota, Nuncio Apostólico; Carl Lutz, cónsul suizo y otros diplomáticos de diferentes países.

Al poco de instalarse en Budapest, Sanz Briz envió a Madrid varios cables secretos en los que informó sobre las extremas condiciones que padecían los judíos. En sus mensajes, Briz subrayó muy especialmente la presencia de niños, ancianos y mujeres entre los deportados. Su reiterada presión obtuvo cierta respuesta del gobierno español y el ministerio le autorizó a repatriar algunos españoles, cifra que el gobierno húngaro redujo a cien aunque luego amplió a 200. Acogiéndose a esa cifra y trampeando papeles, Sanz Briz expidió cientos de visados y miles de cartas de protección en las que certificó la naturaleza judeoespañola de miles de perseguidos que no tenían raíces sefardíes, abriéndoles así la puerta a que optaran a la nacionalidad española.

En esta operación, Sanz Briz utilizó la siguiente treta: tenía autorización para expedir 200 certificados individuales, pero los convirtió en certificados para 200 familias, de modo que al instante multiplicó al menos por cuatro el número de personas que podía salvar. Emitió además varios miles de certificados y visados simplemente sellándolos siempre con números inferiores a 200. Y funcionó por un tiempo.

El 19 de noviembre de 1944 los judíos protegidos por Briz fueron concentrados en un gueto especial. El diplomático alquiló once inmuebles en Budapest que declaró "parte de la legación española en Hungría".

Las casas acogieron a 5.500 perseguidos. Para que los nazis no irrumpieran en las casas Sanz Briz hizo colocar en cada edificio un cartel que decía: "Anejo a la legación española. Edificio extraterritorial". La legación española se encargó de proveer comida, médicos y seguridad a los refugiados. En más de una ocasión el propio Sanz Briz acudió a las casas refugio para evitar detenciones o liberar a detenidos. Es obvio que su acción le supuso un riesgo personal que fue en aumento hasta que, coincidiendo con el avance del ejército soviético sobre Hungría, las quejas de los nazis al gobierno español provocaron que saliera del país.

Pero su marcha no interrumpió su programa de protección. La increíble labor humanitaria de Sanz Briz tuvo su continuidad de la mano de su colaborador y amigo Giorgio Perlasca, un joven italiano que había combatido con las tropas franquistas en la Guerra Civil y que había acabado de refugiado político en la legación española de Budapest.

Cuando Sanz Briz salió de Budapest, Giorgio Perlasca se autoproclamó representante de España en Hungría, cambiando su nombre por Jorge. Ante las dudas que despertó en el gobierno local, Jorge Perlasca mintió con aplomo asegurando que el viaje de Sanz Briz a España era temporal y que, mientras tanto, asumía sus funciones. Le creyeron. De este modo Perlasca siguió emitiendo certificados de españolidad y mantuvo el operativo de sustento desplegado en torno a las casas refugio. De hecho Perlasca asumió su papel de representante español en Hungría hasta tal punto que en nombre de España rescató judíos de los trenes en los que ya iban deportados a Auschwitz. Para ello siempre argumentó la naturaleza sefardí (aunque no lo fueran) de las víctimas y su condición de diplomático, que no tenía ni por asomo. Giorgio (Jorge) Perlasca se quedó en Hungría hasta la llegada del ejército rojo. Se calcula que entre Sanz Briz y Perlasca salvaron de las cámaras de gas a unas seis mil personas.

Perlasca, que murió el 15 de agosto de 1992 en la ciudad italiana de Padua, no habló de su aventura húngara hasta 30 años después de ocurrida. El aragonés Ángel Sanz Briz murió en 1980 reconocido universalmente como lo que fue: un hombre justo.

El Sanz Briz de Rumanía fue José Rojas Moreno, embajador de España en Bucarest de 1941 a 1943. Rojas denunció ante Madrid y ante las autoridades rumanas la persecución que sufrían los judíos. Actuando por su cuenta, impidió centenares de deportaciones. Hizo colgar un letrero que decía "Aquí vive un español" en 300 casas habitadas por judíos, lo que frenó la detención de sus ocupantes, a los que también suministraba alimentos.

Rojas quiso evacuar a un grupo de 65 sefardíes y ofició ante las autoridades alemanas para pedir permiso para enviarlos a España. Pero Eberhard von Thadden, el enlace entre Von Ribbentrop (ministro de Exteriores) y Adolf Eichmann (jefe de deportaciones) se lo denegó, según consta en un escrito alemán de fecha 31 de mayo de 1944. El diplomático no se arredró y presionó hasta que Madrid dio el visto bueno a la evacuación, de modo que el ministerio español abogó en Berlín y logró un salvoconducto que firmó el mismo Von Thadden el 17 de junio de 1944. Rojas porfió para evacuar a más judíos, algunos sefardíes, a España. Sin embargo, Madrid y Berlín se lo impidieron. Ante la negativa, probó con la evacuación a Palestina, pero también fracasó al chocar con la oposición de los británicos.

Decenas de mensajes interceptados

Ángel Sanz Briz envió a Madrid decenas de mensajes clasificados como de "máximo secreto" que fueron interceptados por los servicios secretos británicos. En esos cables, el español dio cuenta a Madrid de detalles de la persecución que sufrían los judíos, de modo que es posible afirmar nuevamente que tanto Franco como los aliados conocieron bien el genocidio perpetrado por los nazis.

Hay decenas de mensajes de Sanz Briz muy reveladores. Por ejemplo, cuatro días antes de tener que huir de Budapest escribió: "Mensaje N.º 138522. A la vista del hecho de que se siguen perpetrando horribles atrocidades contra los judíos, el nuncio ha mantenido esta mañana una reunión de representantes de países neutrales.

Hemos acordado unánimemente efectuar una petición colectiva al gobierno húngaro con la petición de que cesen las persecuciones...". Y, dos días antes de su salida, escribió a Madrid: "Máximo secreto. N.º 138738. Esta mañana he conseguido obtener la liberación de 71 judíos que se encontraban en un campo de concentración cerca de Budapest. Muchos de ellos no habían comido en tres días y algunos... (el mensaje está sin terminar)".

[Volver al Índice](#)

7 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 14: Cónsules contra el genocidio

Eduardo Martín de Pozuelo

Francia y Alemania fueron el brutal escenario del peor nazismo, al que diplomáticos españoles se enfrentaron incumpliendo las órdenes de su ministro para salvar a judíos | Rolland de Miota, cónsul español en Francia, expidió centenares de cartas de protección a judíos | Santaella, diplomático español en Berlín, salvó a una familia de judíos ocultándola en su casa berlinesa

El 12 de marzo pasado el Museo del Holocausto E de Jerusalén (Yad Vashem) concedió a título póstumo la calificación de Justo entre las Naciones al diplomático español Eduardo Propper de Callejón en reconocimiento por la ayuda que prestó a judíos que huían de los nazis. Los hijos de Propper, Felipe y Elena, recogieron una medalla y un diploma en una emotiva ceremonia celebrada en el Jardín de los Justos del Yad Vashem, una institución que en el 2007 recibió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia. El caso de Propper de Callejón demuestra que los hechos relatados en el capítulo anterior sobre diplomáticos españoles que salvaron a judíos de las garras del nazismo no fueron episodios aislados.

La realidad es que otros diplomáticos franquistas no comulgaron con la barbarie nazi, sino que se enfrentaron a ella con los medios a su alcance. Así sucedió en la peligrosa Francia colaboracionista e incluso en la Alemania de Hitler. En 1940 había en Francia unos 300.000 judíos, muchos huidos de la persecución nazi, que se agolparon en los consulados neutrales en busca de protección. En ese marco hubo tres españoles que destacaron por su labor humanitaria sin duda a título personal. Fueron el Eduardo Propper de primer secretario de la embajada de España en Francia; Bernardo Rolland de Miota, cónsul general en París, y Alfonso Fiscowich, su sucesor.

Cronológicamente, el primero que actuó en París fue el cónsul Bernardo Rolland de Miota, que en octubre de 1940 - con la capital francesa ocupada desde junio- informó al ministro español de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Súñer, acerca de las medidas antijudías adoptadas por los franceses. Estas disposiciones antisemitas se publicaron en el llamado Statut des Juifs (estatuto de los judíos) que afectaba a los dos mil sefardíes residentes en París, de los que Rolland de Miota se sentía responsable. A Serrano Súñer, cuñado de Franco, no le gustó nada la postura del diplomático, a quien ordenó que tomara una actitud pasiva, alegando que España no podía interferir en las decisiones de otro Estado. Sin embargo, Rolland de Miota desobedeció y siguió a su conciencia, expidiendo centenares de cartas de protección hasta lograr que parte de los sefardíes fueran excluidos del Statut des Juifs. Para justificar su actitud ante los franceses y ante Serrano Súñer, Rolland argumentó que en España no existía ningún estatuto sobre judíos y que por tanto un Estado extranjero o una autoridad extranjera no podían clasificar a los españoles.

En resumen, Bernardo Rolland de Miota no compartió el criterio del pronazi Serrano Súñer, de modo que, basándose en el registro de ciudadanos para el establecimiento de la nacionalidad española creado por Primo de Rivera en 1924, trató de proporcionársela a los sefarditas que no estaban inscritos en el citado registro. Aun así, Serrano insistió en la política de pasividad, a la que Rolland de Miota dio la vuelta, defendiendo los bienes

judíos que iban a ser confiscados. Lo que hizo fue ponerlos bajo custodia de administradores españoles, de modo que a la Francia de Pétain le fue difícil aplicarles el Statut des Juifs. Sobre estos trámites hay papeles ahora desclasificados que muestran la insistencia y tenacidad con que este cónsul y su sucesor, Alfonso Fiscowich, abordaron la salvación de los perseguidos.

Así, en agosto de 1941 hubo en París una redada en la que fueron detenidos siete mil judíos. El cónsul español hizo lo que pudo y salvó a unas cuantas familias que ya estaban internadas en el campo de concentración de Drancy. Su labor prosiguió hasta 1943, cuando fue sustituido por Alfonso Fiscowich, quien culminó los trámites de salvación para casi cien personas que había iniciado Rolland de Miota. Luego Fiscowich continuó con la repatriación de los judíos españoles en contra de la política general marcada por el ministerio.

Eduardo Propper también actuó en favor de los judíos desde Burdeos. Cuando las tropas nazis entraron en Francia y se cerró temporalmente la embajada de España en París, Propper marchó con su familia a Burdeos, donde se encontró el consulado español rodeado de miles de personas que trataban de conseguir un visado para huir. Propper pasó una semana firmando visados a todo aquel que lo necesitaba, en contra de las órdenes dictadas por el Ministerio de Exteriores. Su actuación le supuso un castigo profesional. En febrero de 1941, Serrano Súñer lo degradó trasladándolo a Larache (Marruecos). Nunca llegó a embajador.

Pero había un lugar donde a priori parecía imposible adoptar una actitud favorable a los judíos, y este era la Alemania de Hitler. Sin embargo, en pleno Reich, José Ruiz Santaella, agregado a la embajada de España en Berlín en 1944, y su esposa, Carmen Schrader, se ganaron el honor de ser reconocidos mundialmente como héroes por ocultar y salvar a tres mujeres judías, empleándolas como servicio doméstico en su casa.

Corría marzo de 1944 cuando José Ruiz Santaella, ingeniero agrónomo, fue nombrado agregado en la embajada de España en Alemania y se instaló con sus cuatro hijos en una finca sita en Diedersdorf. Su talante cristiano opuesto al de los nazis hizo que los Santaella se ganaran la confianza de Gertrud Neumann, una judía alemana que hasta entonces ocultaba su condición y a la que contrataron como costurera, protegiéndola de los nazis. Entonces Gertrud les explicó que en Berlín había más judíos escondidos y les presentó a la familia Arndt, que también sobrevivía en la clandestinidad. La solución que hallaron los Santaella fue contratarlos a su servicio y ocultarlos en su casa. Para ello fueron a buscarlos a su escondite con el coche diplomático. De este modo la joven Ruth Arndt pasó a ser la niñera de sus cuatro hijos y su madre, Lina Arndt, la cocinera. El doctor Arndt, el padre, siguió oculto y los Santaella le suministraron ayuda y comida. Como medida adicional de precaución para que no fueran descubiertos, Santaella cambió los nombres de las Arndt. Así, Ruth pasó a llamarse Neu y su madre, señora Werner. Las tres mujeres recibieron un sueldo por su trabajo, además de la protección de los Santaella.

Así se mantuvo la situación hasta septiembre de 1944, cuando, ante el avance de los aliados, el Ministerio de Asuntos Exteriores trasladó a Santaella a Suiza. Aunque lo intentaron, no lograron llevarse consigo a sus protegidos, pero siguieron ocupándose de

la suerte de las tres mujeres, a las que enviaron paquetes de alimentos a través de un funcionario de la embajada en Berlín. La relación entre todos ellos continuó después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, especialmente cuando los Arndt lograron instalarse en Estados Unidos en 1946. El 13 de octubre de 1988, el matrimonio Santaella fue declarado por el Yad Vashem Justo entre las Naciones.

Testigo de la liberación de París

Alfonso Fiscowich, cónsul general de España en París, fue un testigo de excepción de la liberación de la capital francesa en agosto de 1944 por combatientes republicanos españoles de las fuerzas aliadas. El cónsul informó a Madrid de que en el desfile de las tropas que seguían al general De Gaulle en su entrada en París había observado como algunos tanques estaban adornados con banderas republicanas españolas. Fiscowich explicó que algunos carromatos y vehículos habían sido bautizados con nombres evocadores de batallas y hechos de la guerra civil de España, como Guadalajara, Gernika, Brunete, Ebro...

Cuando esos carros de combate y vehículos alcanzaron el Ayuntamiento de la capital francesa se hizo el delirio entre los parisinos. A un valenciano, el teniente Granell, le cupo el honor de mandar la compañía de blindados que llegó a la capital francesa en primer lugar y que estaba integrada en la segunda división blindada del general francés Leclerc.

8 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 15: Tragedia en Salónica

Eduardo Martín de Pozuelo

Romero Radigales presionó a los alemanes para que liberasen a los judíos de origen español / A pesar de los esfuerzos de Radigales, 45.000 judíos de Salónica fueron asesinados / El cónsul general de España en Atenas salvó la vida a varios centenares de judíos de origen sefardí al conseguir que Alemania les deportase a España y no al campo de concentración de Bergen Belsen.

La ciudad griega de Salónica guarda en sus calles la difícil historia de los judeoespañoles expulsados de España en 1492 por los Reyes Católicos. Salónica fue hasta la II Guerra Mundial el paradigma de ciudad receptora de la inmigración judía, más especialmente de los sefardíes cuya aventura está indeleblemente unida a esta urbe, la segunda más grande de Grecia. Una ciudad que durante siglos habló español antiguo y sobre la que los nazis aplicaron a fondo su antisemitismo genocida. Sólo la actuación memorable de Sebastián Romero Radigales, cónsul general de España en Atenas entre 1944 y 1945, mitigó la masacre gracias a una tenacidad que permitió salvar del exterminio a unos centenares de sefardíes. Sin embargo, más de 45.000 no tuvieron la misma suerte.

Los archivos nacionales del Reino Unido conservan decenas de documentos originales, principalmente alemanes, aunque también los hay españoles y británicos, que permiten observar de cerca la persecución nazi a los judíos de Salónica.

Es una dura historia que toma cuerpo en marzo de 1943 cuando los alemanes decidieron llevar a cabo la deportación de los 48.000 sefardíes que habitaban en Salónica al campo de concentración (y exterminio) de Auschwitz-Birkenau. Como ya hemos expuesto en otros capítulos de esta serie, la política del gobierno franquista respecto a los judeoespañoles fue tan pasiva que desconcertó a los alemanes que habían dado por supuesto que, ante la amenaza de acabar con los sefardíes de Salónica, España se haría cargo de ellos. Pero no fue así. Sólo unos 500 o 600 sefardíes entraron en la vía de la salvación gracias a la humanidad de Romero Radigales.

El régimen nazi dejó constancia de la insolidaridad española con los sefardíes en decenas de documentos. Entre ellos figura el telegrama que reproducimos a continuación. Se trata de un mensaje secreto, cifrado, enviado el 26 de julio de 1943 desde Grecia a Berlín por el "apoderado del Reich en Atenas" Eberhard Von Thadden, encargado en aquellas fechas de ejecutar las deportaciones de los judíos. "El gobierno español fue informado en abril de que todos los judíos deben salir de Salónica por razones de seguridad policial. Pese a graves dudas respecto la emisión de visados de salida para unos 600 judíos, se prometió la repatriación al gobierno español. Poco antes de la expiración de plazo la embajada española pidió una prórroga. Después de la expiración del segundo plazo la embajada española ya no pidió ninguna prórroga más. Mediante sugerencias el gobierno español dio a entender que la repatriación no le interesa. Miembros de la embajada española se lo confirmaron explícitamente al Ministerio de Asuntos Exteriores. No se prevé intervenir ante el gobierno español... (...) Otra prórroga de la solución de la cuestión judía en Salónica es inaceptable. Los judíos españoles se enviarán por el momento a campos de tránsito en el Reich. La embajada española local está informada. Ruego informar al encargado español en Atenas. Fin de la orden de Atenas".

La Gestapo agregó en el mismo telegrama información adicional sobre el traslado de los españoles. La decisión procedía de "la Administración central de seguridad del Reich", que trató de cubrirse de una posible mala imagen causada por la cuestión judía. Es decir, los nazis eran conscientes del daño que hacían. Así, el mando alemán en Grecia solicitó "la evacuación de los judíos españoles al campo especial de máxima seguridad en Bergen-Belsen para finales de este mes (julio, 43) si para entonces el gobierno español aún no ha pedido la repatriación colectiva a España. Ruego al comando local que se organice el transporte a Bergen Belsen no como habitualmente se hace sino manteniendo las formas para que una eventual salida posterior de algún judío hacia España no de lugar a propaganda del terror (sic)". El mensaje terminaba: "Información exclusiva para Atenas: si en un futuro próximo los españoles piden permisos de salida para todos o algunos judíos, estos permisos de salida se darán desde el campo Bergen Belsen. Si en las próximas 2 a 3 semanas no hay reacción, los judíos se expulsarán a campos de trabajo en el territorio oriental".

Pero la pasividad oficial española chocó con la tenacidad de Sebastián Romero Radigales quien presionó a los alemanes para que liberaran a los que él consideraba españoles al tiempo que oficiaba al gobierno en Madrid indignado por la actitud del ministerio de Exteriores, que le reprendió. Sin embargo, Romero no hizo caso y ante la amenaza nazi, el diplomático insistió advirtiendo al gobierno español de las consecuencias negativas que para la España neutral tendría negar el asilo a los judeoespañoles. El Ministro mantuvo la negativa y Romero Radigales propuso que al menos se aceptaran de paso para Marruecos. Mientras esto ocurría, 48.000 sefardíes ya habían sido deportados a Auschwitz.

Ante la falta de respuesta del Gobierno español, Romero Radigales decidió actuar por su cuenta y, en medio de una tensión y peligro extremos, logró evacuar a 150 sefardíes a Atenas, todavía ocupada por los italianos y por lo tanto más segura. Además, Romero insistió una y otra vez en la liberación de los sefardíes, tal como recogen varios documentos alemanes. Fue entonces cuando Berlín, temeroso de que el asunto se transformara en propaganda negativa para el Reich, decidió enviar a un grupo de sefardíes a una sección menos cruenta del campo de Bergen Belsen. Mientras tanto, el español logró que los 150 refugiados en Atenas se dirigieran a Palestina, según informó el español a los británicos el 10 de enero de 1945.

Romero Radigales se opuso al internamiento en Bergen Belsen y propuso como alternativa que los recluyeran en Grecia donde no los perdería de vista. Los nazis se negaron. Entonces intentó que excluyeran de la deportación a los niños y a los ancianos y que el transporte se hiciera en condiciones humanas. Tampoco lo logró. De este modo, en agosto de 1943, tras doce días de viaje, 366 sefardíes, 40 de ellos menores de 14 años de edad y 17 mayores de 70 llegaron a Bergen Belsen.

Este pequeño grupo de españoles ya estaba en el campo de concentración cuando la insistencia de de Romero Radigales obtuvo su fruto: el gobierno de Franco aceptó admitir a los deportados y fueron enviados a España. Nuevamente un documento alemán - que menciona la evacuación clandestina a Atenas y Palestina organizada por Romero arroja luz a esta parte del drama. El telegrama reza lo siguiente: "Asunto: Judíos españoles de Tesalónica. 366 judíos españoles fueron deportados de Tesalónica (...) los

demás judíos viajaron ilegalmente con un tren de turistas italiano a Atenas. La embajada española informó que el gobierno español ha decidido readmitir a los judíos españoles llevados a Alemania. La repatriación (según el gobierno español) debería organizarse en grupos de unas 25 personas y espaciada en el tiempo. Instancias internas (alemanas) opinan que la propuesta es inaceptable e insisten en una rápida repatriación en grupo de los 366 judíos a España. Compartimos esta opinión porque de lo contrario el transporte se alargaría a 6 meses y se originarían muchos gastos para personal de vigilancia y de acompañamiento. También bajo aspectos propagandísticos, una única repatriación en grupo parece mejor que frecuentes transportes individuales que recuerden el asunto repetidamente. Por favor, transmita al ministerio de Asuntos Exteriores de allí (español) nuestro punto de vista y consiga una rápida aceptación del transporte agrupado, para el caso que la repatriación se lleve a realmente cabo. Por favor, tomen precauciones a tiempo para evitar en la medida de lo posible el uso propagandístico maligno de esta repatriación".

Bergen Belsen el campo de Ana Frank

El campo de Bergen Belsen estaba situado entre Bremen y Hannover y fue creado en 1940 como centro de internamiento de prisioneros de guerra. A partir de 1943 los nazis transformaron una zona del centro en un "campo de residencia" eufemismo que utilizaban para nombrar una zona de internamiento de miles judíos de países amigos de los nazis como España, Portugal, Argentina y Turquía. También hubo judíos susceptibles de ser canjeados por prisioneros alemanes. Muy pocos de los internados en ese campo lograron salir con vida.

En Bergen Belsen murió de tifus Anneliese Marie (Ana) Frank la célebre niña que escribió el diario de su experiencia mientras se ocultaba de los nazis en Amsterdam. Ana y su familia fueron delatados capturados y deportados a distintos campos de concentración donde perecerían todos salvo su padre. Ana murió días antes de que el campo fuera liberado.

9 de junio de 2008

Revelaciones sobre el holocausto 16: Un tren olvidado en Cerbère

Eduardo Martín de Pozuelo

El franquismo, acosado internacionalmente, usó sin rubor en su propio beneficio la arriesgada labor personal humanitaria de sus diplomáticos antinazis | Franco quiso atajar las críticas internacionales aceptando la entrada de judíos sefardíes | Después de acogerlos durante un tiempo, la mayoría de los sefardíes fueron enviados a África

Sebastián Romero Radigales, cónsul general de España en Atenas entre 1944 y 1945, salvó alrededor de medio millar de sefardíes de Salónica, contando 366 internados en el campo de Bergen Belsen y otros 150 que logró hacer llegar a Palestina vía Atenas. El gobierno de Franco, presionado desde el exterior, aceptó que algunos sefardíes presos en aquel campo nazi vinieran a España.

Luego los envió a África y acabó perdiéndoles la pista, provocando incómodas preguntas del Reino Unido al que respondió con vaguedad. Y es que el franquismo, para salvar la cara, usó sin rubor en su beneficio el arriesgado trabajo individual de sus diplomáticos antinazis.

Mientras los alemanes enviaban hacia España a 366 sefardíes cautivos en el campo de Bergen Belsen, la imagen de un franquismo antisemita se extendió entre los países del bloque aliado y por Sudamérica. Según se comprueba en la documentación desclasificada, el gobierno de Franco de 1944/45 estaba incómodo ante este rasgo negativo, pese a que el franquismo no se había caracterizado especialmente por la persecución a los judíos aunque tampoco por su protección. Así las cosas y con el ánimo de parar el golpe, el gobierno español no tuvo empacho en usar en su favor la labor humanitaria que algunos de sus diplomáticos desarrollaron a título personal, como ocurrió con Romero Radigales.

En este caso, a primeros de febrero de 1944 el III Reich informó al gobierno español que procedía a la entrega de un contingente de judíos de Salónica presos en Bergen Belsen que llegarían hasta la frontera franco española en dos trenes sucesivos. Con motivo del segundo y último tren de liberados el gobierno alemán comunicó a la embajada española en Berlín: "Secreto. El Ministerio de Asuntos Exteriores tiene el honor de informar a la embajada española de que el segundo transporte de judíos españoles ha salido del campo Bergen-Belsen el 7.2. por la noche. Según el horario previsto, llegará al puesto fronterizo Cerbère, una parada antes de Portbou, el 11.2. a las 16.21 horas. Berlín, 9 de febrero 1944".

En definitiva, los alemanes enviaron hacia España a dos grupos de sefardíes capturados en Salónica por los que había abogado Romero Radigales. El primer grupo de 182 personas entró en España el 10 de febrero de 1944 y el segundo, de 183, lo hizo el 13 de febrero. Observará el lector que hay un desfase de dos días entre la fecha de llegada a la frontera del segundo grupo dada por los alemanes y su entrada en España. Por razones inexplicadas las autoridades españolas olvidaron el tren durante 48 horas en la estación francesa de Cerbère. Tanto es así, que los alemanes preguntaron a Berlín qué hacían con los judíos y faltó un pelo para que no los enviaran de regreso a Bergen Belsen.

Finalmente, los sefardíes llegaron a Barcelona mientras en el extranjero se hablaba mal del régimen de Franco. En respuesta, el ministerio de Asuntos Exteriores español dio consignas a sus embajadas para atajar las críticas. Unas instrucciones que fueron interceptadas por el servicio secreto británico como sucedió con la transmitida desde Madrid a Brasil y Chile. El mensaje, de 24 de febrero de 1944 del ministro Gómez Jordana decía textualmente:

"Máximo secreto. Consideración española hacia los refugiados. (...) De: Jordana, Madrid para embajador español, Río y Santiago. (...) Con el fin de que pueda contestar a la campaña antiespañola que nos atribuye una política racial, que el 10 y el 13 de febrero se permitió la entrada por la frontera de Portbou a 365 judíos de Salónica procedentes del campo de concentración alemán de Bergen Belsen, del que les permitieron salir únicamente gracias a nuestra activas gestiones, que continúan en referencia a otro grupo de sefardíes. Cuando llegaron a España, dieron emotivas muestras de gratitud a nuestro Gobierno por la ayuda que habían recibido".

Efectivamente, el grupo de sefardíes de Salónica por los que tanto peleó Romero Radigales entró en España y fue recibido en Barcelona. Sin embargo el ministro no dijo que los judeoespañoles no se quedarían asilados en la capital catalana sino que serían rápidamente transferidos a Marruecos aunque algunos lograrían llegar al Mandato británico de Palestina, futuro estado de Israel.

Hacia el final de la guerra, los británicos, presionados por las asociaciones hebreas, se interesaron por la suerte de los judíos españoles deportados desde Grecia. Incluso Clementine Hozier, esposa de sir Winston Churchill, se implicó en el asunto, razón por la que los diplomáticos de Gran Bretaña redoblaron sus esfuerzos.

A las incómodas preguntas del gobierno de Su Majestad, el ministro español de Asuntos Exteriores, José Félix Lequerica, respondió de un modo que los británicos consideraron insatisfactorio. Los mensajes de la embajada británica en Madrid al Departamento de Refugiados del Foreign Office en Londres lo prueban. Por ejemplo; el 8 de febrero de 1945 la embajada del Reino Unido en España cursó a Londres el siguiente correo: "Judíos españoles deportados de Salónica. Hemos vuelto a discutir esta cuestión con el Ministro de Asuntos Exteriores y, tras algún retraso, hemos recibido semi-oficialmente un memorando, del que le enviamos una copia traducida, que contiene cierta información que, si bien no es enteramente satisfactoria, pensamos que en cualquier caso debería de tenerla por lo que valga. (...) tenemos que volver a ver al Ministro para hablar sobre la cuestión de los deportados judíos y reiteraremos la cuestión de los deportados de Salónica, aunque no somos optimistas en que vayamos a obtener alguna otra información. Atentamente suyo. Canciller".

Adjunta a esta comunicación se encontraba la traducción al inglés de la extraña explicación semi-oficial del gobierno español. Decía: "Excepto en casos aislados, los judíos españoles que residían en Grecia fueron transferidos por las Autoridades Alemanas de Ocupación al campo de concentración de Bergen Belsen (Alemania). A la vista de las negociaciones realizadas por el Gobierno Español con dichas autoridades, la mayoría de los judíos españoles internados en el campo de concentración anterior fueron liberados y desde allí transferidos a África con la esperanza de que pudieran regresar a

aquellos territorios en los que vivían originalmente. Hasta el momento, las nuevas negociaciones que se están realizando darán como resultado la liberación de un número muy pequeño que todavía permanece en Bergen Belsen y su transferencia a Suiza".

"Un grupo muy pequeño que fue arrestado en Atenas debido a que habían permanecido en la ciudad tras la expulsión de los judíos, ha sido liberado al ser reclamados por la Legación Española. La información recibida de la Legación indica que todos están perfectamente de salud. Otro pequeño grupo que estaba oculto para evitar el destierro ha sido informado por el ministro español de que pueden circular libremente sin el menor peligro, y poco a poco se están presentando en el consulado. Gracias también a los pasos dados por el consulado, las autoridades alemanas se han abstenido, como habían decidido hacer al principio, de formar una expedición con los judíos españoles restantes en Atenas y enviarlos también a Bergen Belsen. En consecuencia, se les ha permitido que sigan y disfruten de libertad".

"Como los liberados y algunos de los judíos que estaban ocultos no tienen alojamiento, lo que resulta extremadamente difícil de encontrar en las presentes circunstancias, se ha obtenido el permiso de las autoridades alemanas para la cesión a nuestro consulado de una villa donde algunas familias ya se han instalado, aliviando por tanto su lamentable estado. No es posible dar el número exacto de judíos sefardíes que han permanecido en Atenas tras la expulsión, pero entre aquellos que estaban casados con Arios y aquellos que estaban ocultos, el número debe rondar alrededor de 80".

Salónica: La comunidad más grande

La comunidad judía de Salónica, hoy casi desaparecida, fue la más grande del mundo. Compuesta antes de 1941 por unas 60.000 personas, fue aniquilada por los nazis hasta el extremo de que el 90 por ciento de los sefardíes fueron exterminados. Se calcula que en 1945 quedaban en Salónica unos 1.200 judíos. Algunos de los que lograron salvarse se instalaron en Israel.